



José García de Villalta

El astrólogo de Valladolid
Comedia histórica en cinco actos y en
verso

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

José García de Villalta

El astrólogo de Valladolid

Comedia histórica en cinco actos y en verso

PERSONAJES

DON ENRIQUE IV DE CASTILLA. DON ANTONIO VENERIO, obispo de León, legado del Papa.
EL INFANTE DON ALONSO, su hermano. EL OBISPO DE CALAHORRA.
DON JUAN DE PACHECO, marqués de Villena. EL DUQUE DE ALBURQUERQUE.
DON PEDRO JIRÓN, maestre de Calatrava, su hermano. DON JUAN DE VARGAS.
DON ALONSO FONSECA, arzobispo de Toledo. ABIABAR, médico y astrólogo judío.
DON DIEGO MANRIQUE, conde de Treviño. DON FERRÁN CALVO, recién nombrado paje del rey.
DON BELTRÁN DE LA CUEVA, conde de Ledesma. EL LICENCIADO FRANCISCO JIMÉNEZ DE CISNEROS.
EL CONDESTABLE DE CASTILLA. LA REINA DE CASTILLA.
EL CONDE DE ÁLAVA. LA INFANTA DOÑA ISABEL, hermana del rey.
EL CONDE DE PLASENCIA. DOÑA BEATRIZ DE BOBADILLA, dama de la infanta.
DON FERRER DE LANUZA, enviado de Aragón. DOÑA GUIOMAR, favorita del rey.
DON JUAN BIAMONTE, enviado de Navarra. UJIERES que hablan, SOLDADOS y CABALLEROS de la corte.

La escena se supone en Madrid, en los primeros tres actos; el primer cuadro del cuarto pasa en Burgos; el segundo también en Madrid, y en Valladolid el último acto.

Acto primero

Suntuosos jardines del palacio de don Beltrán de la Cueva.

Escena I

EL ASTRÓLOGO ABIABAR, EL LICENCIADO JIMÉNEZ.

ASTRÓLOGO Seguidme, buen licenciado.

No os asombren los soberbios
jardines de don Beltrán.

¿Visteis otros más amenos?

Un banquete a su monarca 5

y a los próceres del reino

hoy ofrece el potentado;

y está con la corte dentro

el rapaz de que os hablé.

LICENCIADO Feliz destino es el vuestro 10

maese Abiabar, pues os abren

o por astrólogo excelso

o por médico feliz,

sus puertas los palaciegos;

los pobres sus corazones; 15

sus arcas los opulentos.

ASTRÓLOGO Algo merece la ciencia

que busca al dolor consuelo

y sus arcanos arranca

a los futuros eventos. 20

Esperad aquí un instante,

mientras aviso al mancebo

que anhela vuestra amistad.

Es joven, bizarro, apuesto,

y aunque de escasa fortuna, 25

de elevado nacimiento.

De guerras lejanas viene,

donde probó con sus hechos

ser valiente al par que honrado

y al par que sagaz discreto. 30

Hoy es paje del monarca

por merced al valimiento

de don Ferrer de Lanuza,

el ilustre mensajero

de su alteza de Aragón. 35

Acogedle bien os ruego.

(Vase.)

Escena II

EL LICENCIADO.

EL LICENCIADO Para ese doncel las trovas...

Jamás hice peores versos.

(Leyendo.)

Nobilísima doncella
más hermosa 40
que la rutilante estrella
del amor.

¡Musa traidora y mezquina
la que preside a mis metros,
pródiga si no la llamo, 45
avara si la pretendo!

Coplas desnudas de unción;
frialdad en los sentimientos;
mas... ¿qué beldad nacer pudo
de este acuitado cerebro, 50
en medio de la pobreza
que aferra y ata su vuelo?
Heme aquí, triste fantasma,
cruzando el mundo en silencio
y hacinando versos malos 55
sobre otros que no son buenos,
mientras los altos señores
por regios apartamentos
se ceban en la alegría
de banquetes halagüeños, 60
y apuran cálices de oro
sin que turbe su contento
esa miseria que ruge
por las cabañas del pueblo.

¡Plegue a Dios que Ferrán Calvo 65
no sea en letras muy experto!

Y que las trovas le agraden
por no entender los conceptos.
Favores debo a Abiabar,
y es justicia agradecerlos... 70
Allí vienen.

Escena III

EL ASTRÓLOGO, EL LICENCIADO y FERRÁN CALVO.

ASTRÓLOGO Ved, seor paje,
el amigo que os presento.

FERRÁN (Alargándole la mano al LICENCIADO.)

¡Gran merced! Seor licenciado,
aceptad mi mano os ruego

y la estimación con ella 75
que os ofrece un forastero.

LICENCIADO Yo os lo agradezco, doncel,
y mi humildad os ofrezco.

ASTRÓLOGO Sabed que es el licenciado
de toda mi amistad dueño. 80

Vile nacer, que pasaba
acaso a Torre Jimeno,
y hospitalidad sus padres
con agasajo me dieron.
Su horóscopo levanté; 85
y aunque indicaron los cielos
de algún príncipe inmortal
el natalicio y el tiempo
desmintió la profecía,
tiene generoso pecho, 90

no le abate la estrechez
en que su estrella le ha puesto,
y desde el pobre tugurio
sabe con altivo vuelo
su espíritu levantar 95
al celeste firmamento.

FERRÁN Huélgome sobremanera,
Jiménez de conoceros.

LICENCIADO Paréceme que a Abiabar
deslumbra su mucho afecto, 100
tal cual soy, tendré a lisonja,
doncel, serviros si puedo.

ASTRÓLOGO Dad pues al paje las coplas;
yo no pude complaceros,
seor Ferrán, porque en las rimas, 105
a fe que no soy muy diestro.

FERRÁN ¿Ya las hizo el licenciado?

LICENCIADO Lo menos mal que pudieron
componerse en solo un día.

FERRÁN (Alargando la mano para tomarlas.)
A grande merced lo tengo. 110

LICENCIADO Vedlas.

FERRÁN Poco se me alcanza,
seor licenciado, de metros,
que en las armas, no en las letras,
hacer mis estudios suelo.

Declarádmelas vos mismo. 115

LICENCIADO Con temor os obedezco.
(Leyendo.)

Nobilísima doncella,
más hermosa

que la rutilante estrella
del amor; 120
vos que en el rostro sois rosa
y en la pureza jazmín,
y diamante en el honor,
¿despreciaréis mi dolor,
o a mi cuita daréis fin? 125
FERRÁN ¡Bizarras trovas a fe!
Sois, Jiménez, más coplero
que el mismo cantor Macías.
LICENCIADO Pero el fin...
FERRÁN Le doy por bueno;
que aquí vine sin ser visto, 130
y a su alteza volver tengo
antes que note mi falta.
ASTRÓLOGO No olvidaréis que os espero
a cenar conmigo a entrambos.
FERRÁN (Dando la mano al licenciado.)
A Dios, amigo; hasta luego. 135
LICENCIADO Doncel, a Dios.
ASTRÓLOGO ¡Ah! Seor paje,
cuenta con mis mandamientos;
mucha prudencia en palacio,
y no olvidéis los consejos
que os dio vuestro bienhechor 140
don Ferrán.
FERRÁN Id satisfecho.

(Vanse el ASTRÓLOGO y el LICENCIADO. FERRÁN se entretiene en arrollar el pergamino, cuando ve a los interlocutores de la siguiente escena.)

Escena IV

FERRÁN, EL MARQUÉS DE VILLENA, EL MAESTRE DE CALATRAVA, EL ARZOBISPO DE TOLEDO y otros señores.

FERRÁN (Aparte, ocultando el pergamino de los versos.)

¡Cómo, el marqués de Villena
y el prelado de Toledo!
¡Juntos estos dos señores!
¿Acabaron ya sus feudos? 145
Acercarme debo un poco,
que quizá de sus intentos
a mí me interese mucho
averiguar el misterio.

(Se oculta entre los árboles.)

MAESTRE Don Beltrán de la Cueva es a fe mía 150

regio en la cortesía.

¿Qué dijeran sus nobles ascendientes
si entre los candelabros resplendentes
le vieran festejar al soberano?

ARZOBISPO ¡Pobres palafreneros!

MARQUÉS Sois, hermano, 155

mordaz a lo que veo.

ARZOBISPO Yo aplaudirle deseo.

MAESTRE Y yo ensalzar su fausto y su riqueza.

Si alzarán la cabeza

de Beltrán los abuelos, 160

volviéranse a morir de puros celos

viendo a su Beltrancico tan alzado.

ARZOBISPO Dejemos ya al menguado.

Basta que nos regale en sus festines,

y entre damas y nobles paladines 165

vierta el oro que pagan los pecheros.

¿Mas qué sabéis, marqués, del condestable?

¿Es cierto que con otros caballeros

prepara rebeliones y que intenta...?

MARQUÉS Así en Madrid se cuenta. 170

Ambiciosos proyectos, quejas vanas

que deshonran las canas

de todo un condestable de Castilla,

y de los condes de Alva y de Plasencia;

no extrañaré que presto la cuchilla 175

de la ley ponga coto a su insolencia.

(En voz recatada separándose de los otros señores, que se pasean y hablan.)

¿Mas sabéis, arzobispo, de qué lengua

nació el falso rumor que en vuestra mengua

por la corte circula?

ARZOBISPO ¿Qué rumor, seor marqués? Nada he sabido. 180

MARQUÉS Hay quien os acumula

parcialidad secreta en el partido

de los nobles rebeldes, y hay quien diga...

ARZOBISPO ¡Cómo! ¿Queréis ya rota nuestra liga

y la unión por los dos recién formada? 185

MARQUÉS ¿Por qué a sospecha tal daréis entrada?

ARZOBISPO ¡Dudar mi vasallaje!

MARQUÉS ¿Y cómo pudo

creer vuestra eminencia que lo dudo?

Mientras rivales fuimos, luché fuerte;

mas ya que quiso venturosa suerte 190

unirnos para el bien de la Castilla,

estimara mancilla

en mi lealtad y fe no preveniros

de que os asestan alevosos tiros.

ARZOBISPO Aprendamos, marqués, en la experiencia, 195
y sepamos al fin que es imprudencia
no estrechar la amistad hoy prometida...
agradezco el aviso con la vida.

¿Mas qué piden al rey los caballeros?

MARQUÉS Pídenle el fin de graves desafueros 200
que aquejan al estado,
por intestinas guerras devorado;
pídenle paz, buen orden y justicia,
arreglos en el clero y la milicia...

ARZOBISPO ¿Mas qué esconde la suplica en el seno, 205
que esos pretextos son...?

MARQUÉS Yo los condeno,
pero ignoro su fin, que el condestable
fue siempre mi adversario.
Es fácil, variable,
amigo peligroso y mal contrario. 210

ARZOBISPO ¿Y ni aún juzgar sabéis por conjetura
de los rebeldes la intención segura?

MARQUÉS En verdad, arzobispo, que no acierto.
No es más la sedición que un desconcierto
cuyos tumultos y sangrientas guerras 215
a los del condestable darán tierras
y ricos señoríos y castillos.

ARZOBISPO ¿Y no podrá su alteza reducirlos?

MARQUÉS Si no pierde un instante,
pues la parcialidad es del infante. 220

ARZOBISPO ¿Del rapaz don Alonso? ¿Y qué desea?
¿De doce años contra el rey pelea?

MARQUÉS Su maestrazgo parece que reclama.

ARZOBISPO ¿Y por eso encender la voraz llama
de nueva sedición en las Castillas? 225

MARQUÉS Quitáronle sus villas
y a don Beltrán las dieron.

ARZOBISPO Pero acaso...
El infante es de seso tan escaso...

MARQUÉS Don Alonso quizá ni aun lo sospecha;
la armada sedición sólo aprovecha 230
de nuestro infante el nombre;
niño le aclama y le temiera hombre.

ARZOBISPO ¡No me asustan a fe los imprudentes
esfuerzos de esos pocos insurgentes,
si seguimos unidos, 235
ya, marqués de Villena, están vencidos,
y serán sus blasones y sus feudos
herencia a nuestros deudos;
ni habrá osado infanzón que en vano intente

contrastar nuestra fuerza omnipotente! 240
MARQUÉS Nunca, arzobispo, se alzaré segura
esa fuerza futura
en tanto que la infanta...

ARZOBISPO ¿Y al marqués de Villena por qué espanta
esa doncella tímida y devota? 245

¿Pues acaso en Castilla no hay conventos?

MARQUÉS Fuera para nosotros grave nota
y abono de los nobles descontentos;
que en ella ve Castilla la esperanza
de conservar su augusta dinastía, 250

y derrocar supiera la privanza
del que a Isabel a un claustro reducía;
a doña Juana llaman Beltraneja;
el niño Alfonso gobernar se deja
por el ayo más rudo. 255

¿Qué esperanza a la patria ni qué escudo
al trono le quedara

si Isabel en el claustro profesara?
De alevoso tachárase el proyecto,
y fuéralo en efecto. 260

ARZOBISPO No concibo, marqués...

MARQUÉS Vuestra eminencia
¿sostiene la influencia
de la infanta Isabel...?

ARZOBISPO Ni lo he pensado.

MARQUÉS ¿Pues no habéis, arzobispo, contrariado
el enlace felice 265

que al rey de Portugal proponer hice?

ARZOBISPO ¿Y el influjo que os pesa de la infanta
dándole un soberano se quebranta?

MARQUÉS Dejadla ser potente;
que salga de Castilla es suficiente. 270

Y si muriendo Enrique le pluguiera
a los nobles hacerla su heredera,
el buen rey portugués ¿no apelaría
de nosotros, señor, a la valía
para regir el reino?

ARZOBISPO Sea en buen hora 275

Mas antes de ceder decidme ahora
si lidiaréis, marqués, por nuestra parte,
o bien si seguiréis el estandarte
de la armada nobleza.

MARQUÉS Amor, deber, honor, delicadeza, 280
a la parcialidad del rey Enrico

unen mi espada y vida,
yo por él mi oro y sangre sacrífico,

quedando así cumplida
la obligación de noble caballero. 285

ARZOBISPO Eso de vos espero.

MARQUÉS Y si solo quedara,
sólo por don Enrique peleara,
contra vos, arzobispo, contra el mundo.

ARZOBISPO De júbilo profundo
me llena esa promesa; ved mi mano. 290
Contad, marqués, de hoy más con un hermano.
Hablad ya de Isabel.

MARQUÉS He recibido
del rey de Portugal mensaje nuevo,
según este designio concebido;
aquí sus cartas llevo. 295

ARZOBISPO Dad, marqués de Villena,
y ya que siempre tuve a grave pena
combatir vuestras miras en la corte,
hoy me cumple probaros como amigo
que vuestro bien será mi solo norte. 300
Cuidad, empero, de tener conmigo
en presencia de todos aquel ceño
que antes nos apartaba.

MARQUÉS Yo me empeño
en encubrir con áspero semblante
mi fe jurada y mi amistad constante. 305

Escena V

EL MAESTRE y dichos, menos EL ARZOBISPO.

MARQUÉS (En voz muy baja.)
La ocasión vino ya de nuestro intento;
a caballo, Maestre; en el momento
hacia tierra de Burgos veloz parte,
y al condestable dile de mi parte
que alce sin más temer ya la bandera; 310
a caballo, mi hermano, no hay espera.

MAESTRE ¿Y el arzobispo...?

MARQUÉS Adiviné su mente.
Con todos sus caudales y su gente
se opone a nuestras justas peticiones
por mentidas razones 315
de amor y de lealtad.

MAESTRE ¿Mas le entregaste...?

MARQUÉS Papeles, sí, pero saber te baste
que son de Portugal. No ignoras cuánto
su éxito te interesa.

MAESTRE Hermano, tanto
cual me importa vivir. Sin eso muero. 320
MARQUÉS A caballo, Maestre; guarda empero
hasta Burgos prudencia consumada;
después resplenda al sol la dura espada.

(Vanse.)

FERRÁN ¡Danse marqués y obispo ya las manos!
A fe que mis temores no eran vanos. 325

(Retírase.)

Escena VI

Atraviesan la escena sucesivamente, y sin detenerse en ella más de lo preciso para decir sus partes respectivas, EL REY DON ENRIQUE, hablando con DON BELTRÁN DE LA CUEVA; LA REINA, acompañada por el MARQUÉS DE VILLENA; DOÑA GUIOMAR, favorita del rey, con EL ARZOBISPO DE TOLEDO; EL INFANTE DON ALONSO y LA INFANTA DOÑA ISABEL, acompañado aquel por FERRÁN CALVO, y ésta por DOÑA BEATRIZ DE BOBADILLA, su camarera. Sólo EL REY está cubierto. Siguen a la comitiva pajes, guardias y servidumbre.

ENRIQUE Generoso te has mostrado
festejándome, Beltrán;
feliz el rey a quien sirven
vasallos de tu lealtad.
BELTRÁN Señor, quien todo os lo debe 330
honra sirviéndoos se da.
ENRIQUE Ya ves, marqués de Villena,
cómo está mi autoridad.
Dicen que mi condestable,
los Manriques y otros más 335
acuden con gente a Burgos.
MARQUÉS ¿Y qué intentan?
ENRIQUE Suplicar
que mejor gobierne el reino;
que haya entre los nobles paz
que sus fueros se respeten. 340
MARQUÉS Si quisiere contestar
vuestra alteza con la espada,
espero que aceptará
antes que todas la mía.
ENRIQUE Sin ti, marqués, fuera mal 345
resolver tan grave punto.
Tú mismo te encargarás
de responder en mi nombre

a los de Burgos.

MARQUÉS Se hará

como vuestra alteza manda. 350

Pero es preciso cortar
no sólo el miembro podrido,
sino la causa del mal.

También en la corte tiene
parciales la deslealtad; 355

pongámosle, señor, freno.

Ya sabéis que Portugal
tesoros y armas os brinda
con que podáis conjurar
de los nobles sediciosos 360
la violenta tempestad.

Doña Isabel, nuestra infanta,
podrá entonces domeñar
no la sedición de Burgos,
sino el poder colosal 365
con que Aragón y Navarra
humillan la majestad
de vuestra corona augusta.

ENRIQUE Ya dije a Isabel que está
para ajustarse el tratado. 370

¡Sin ti, marqués, cuánto afán
el gobierno me costara!

BELTRÁN (A la REINA.)

¿Permitido me será
señora, que de escudero
os sirva?

REINA ¡Sólo el pesar 375
me asedia en mi propia corte!

¡Qué rendido, qué galán
sirve todo un arzobispo
a esa tal doña Guiomar!

ARZOBISPO (A DOÑA GUIOMAR.)

Sé que repugnancia os cuesta 380
sé que así vuestra beldad
carecerá de los triunfos
que alcanza de esa rival;
pero es forzoso, señora;
al monarca aconsejad, 385
que ya empañé mi palabra
en pro del lazo nupcial.

GUIOMAR Mas si el marqués lo desea,
vuestro adversario, ¿la paz
habréis hecho por ventura? 390

ARZOBISPO Es forzoso contemplar

alguna vez a los grandes.
Vos, que hermosa sin igual
en el pecho del monarca...
GUIOMAR Sois, arzobispo, mordaz. 395
ALONSO (A FERRÁN.)
¿Ya justaste en Zaragoza?
FERRÁN Pude ese honor alcanzar.
ALONSO ¿Y rompiste muchas lanzas?
FERRÁN Cinco a caballo no más;
luego la espada sacamos. 400
ALONSO ¿Y venciste?
FERRÁN Sin lidiar;
que fue cortés mi oponente.
ALONSO ¡Cuánto te envidio, Ferrán!

(Salen todos. Desde los bastidores se vuelven DOÑA ISABEL y DOÑA BEATRIZ a la escena.)

Escena VII

DOÑA ISABEL, DOÑA BEATRIZ.

ISABEL Vuélvete un instante; por estos jardines
de las puras auras gocemos en paz; 405
cáusanme fatiga justas y festines,
y esos cortesanos de fingida faz.
BEATRIZ ¿Qué dolor os turba? Decidlo, señora.
¿Perdió vuestro a precio la triste Beatriz?
ISABEL ¿Y qué, no es bastante verme a cada hora 410
de astutos ministros víctima infeliz?
Sagaces deslumbran a Enrique mi hermano;
cábalas mezquinas trámanle en redor,
y agora en rehenes le piden mi mano,
y agora la piden en signo de amor. 415
BEATRIZ Sin duda, oh infanta, el nudo os desplace
con que al himeneo os van a estrechar.
ISABEL Esa débil trama presto se deshace,
ni tal lazo nunca se podrá añadir,
que si el de Villena piensa por ventura 420
con el rey vecino pactos concluir
sé que el de Toledo de tal no se cura.
BEATRIZ ¿Y el qué, noble infanta, os puede afligir?
ISABEL El prelado me ama.
BEATRIZ Así lo imagino,
y aun sólo por eso no llego a entender 425
por qué vuestra alteza suspira continuo,
por qué hasta su alma no llega el placer.

ISABEL Beatriz, te confieso que en bárbara lucha
mi deberse traba con mi corazón,
y el entendimiento al alma no escucha, 430
ni el alma tampoco cede a la razón.

BEATRIZ Todo lo penetro; no culpado, infanta,
al pecho que siempre os ha sido fiel.

ISABEL Yo culparme debo de flaqueza tanta.

BEATRIZ ¿Pues quién más bizarro que el bravo doncel? 435
(Se estremece al oírle nombrar.)

ISABEL Me embarga la lengua su nombre o su vista,
mas yo mi ternura lograré apagar.

BEATRIZ ¿Por qué, mi señora? ¿Cuando así resista
su imagen amada logrará olvidar?
¿No hubo muchos reyes...?

ISABEL Ten, Beatriz, tu celo, 440
que tales palabras no escucha Isabel.

¿Por qué cuna pobre me ha negado el cielo?

¿Por qué regia cuna le ha negado a él?

Pensé que secreta mi mengua estaría,
que así nos deslumbra juvenil candor; 445

Ferrán entre tanto mi pecho leía,

y osó en el banquete hablarme de amor.

Me entregó unas trovas llenas de cariño,
que yo, Beatriz mía, me atreví a leer.

(Leyendo para sí las trovas.)

BEATRIZ Pásmame, señora, que siendo tan niño 450
tan gentiles rimas sepa componer.

ISABEL Mis colores lleva, canta a mis balcones,
repite do quiera mi prez y loor;
detener es fuerza sus adoraciones,
aunque a mí infelice me mate el dolor. 455

BEATRIZ Y aun por eso tanto teméis, mi señora,
la infausta alianza con el Portugal.

ISABEL De tal himeneo no me hables ahora;
por una vez basta, Beatriz, con un mal.

Sé que el de Toledo protegerme cura, 460
que en servirme siempre se ha mostrado fiel;
toma esos conceptos; cese mi locura;
con airado ceño dalos al doncel.

Escena VIII

Las mismas y FERRÁN.

FERRÁN Permitted, infanta...

ISABEL Paréceme extraño
que así se interrumpa, doncel, mi solaz; 465

padecéis, seor paje, gravísimo engaño
si esperáis que sufra vuestro modo audaz.

FERRÁN Pensé, mi señora, que grato os sería
dar a un forastero amparo y favor.

ISABEL Sabed, forastero, que es descortesía 470
arrancar mercedes.

FERRÁN Calmad el rigor.

Recordad, princesa, que nuevo en Castilla,
tan joven y ausente del paterno hogar,
no es mucho que adore al astro que brilla
como el sol de oriente sin mayo ni par. 475

¿No pensáis, señora, que pueda mi pecho
por ser pobre paje albergar amor,
respeto, ternura o airado despecho,
ni dar en los campos pruebas de valor?

ISABEL ¿Mas qué pretendéis?

FERRÁN Sólo, infanta augusta, 480

serviros imploro; por Dios consentid;
sabré vuestras cifras honrar en la justa,
de sangre esmaltarlas sabré en cruda lid.
Dichoso, señora, yo entre los donceles,
si mi acento humilde os mueve a piedad. 485

(Se arrodilla.)

Ceñirán mi espada frondosos laureles.

ISABEL Atrevido sois, doncel; levantad.

(Alarga la mano para levantarlo; él se la besa respetuosa y tiernamente.)

FERRÁN Vuestra hermosa mano, augusta princesa,
cual símbolo adoro de paz y perdón.

ISABEL De ser tan benigna, don Ferrán, me pesa, 490
que así a vuestra audacia doy un galardón.

Partid al contado.

FERRÁN Señora, es forzoso,
pues todo soy vuestro, que os sirva leal.

Mil riesgos os cercan...

ISABEL Quedad en reposo.

Beatriz, ¿viste nunca pertinacia igual? 495

FERRÁN Vuestro caballero, infanta, os requiere,
el que nunca olvida vigilar por vos;

hay cierto arzobispo que mucho os malquiere,
dudad sus palabras, señora, por Dios.

Cauteloso amigo es del de Villena; 500

fíngense adversarios por mejor triunfar;

la pureza de ambos suele andar ajena;

ved, princesa, si hay razón de dudar.

Y aquel cuya vida de veros felice
depende tan sólo ¿podrá sin dolor 505

oír que en la corte de cierto se dice

que va el arzobispo...?

BEATRIZ

(Sepáranse.)

El rey, mi señor.

Acto segundo

Aposento de palacio

Escena I

EL REY ENRIQUE, sentado con grande abatimiento, LA INFANTA DOÑA ISABEL, y GUARDIAS en las puertas.

ENRIQUE ¡Oh desdichado monarca!

¡Cuánto mi corona pesa!

Abandónanme los míos,
me escarnece la nobleza,
y hasta mi propia familia 5
me arrancan con brutal fuerza.

Señor que riges los cetros
de los reyes de la tierra,
un príncipe desgraciado
hoy implora tu clemencia. 10

Dame valor, Dios piadoso;
caigan sobre mi cabeza
las iras de tu justicia,
pero a la patria no hieran.

ISABEL Piadoso invocáis al cielo; 15

él, don Enrique, os proteja
más no cumple un soberano
con exhalar tristes quejas.

Después de la prez devota
cambiad ¡oh rey!, la diadema 20
por el acerado casco;

trocad en peto las sedas;
por el corcel de batalla
la ociosidad que os aqueja;
y esforzado paladín 25

el que antes piadoso fuera
rompa con la dura espada
las desdichas que lamenta.

ENRIQUE ¿También mi hermana Isabel
mi tribulación aumenta? 30

ISABEL Yo, don Enrique, os animo,
que el veros llorar es mengua.

Y aunque soy débil mujer,
si vuestro cetro blandiera,
con él quizá quebraría 35
la frente de los que intentan
envilecer al monarca.

Sacudid, rey, la pereza;
y ya que de soberano
os descinaís la diadema, 40
si hombre sois y caballero
no sufráis tales ofensas.

Rescatad a vuestro hermano,
al niño Alonso, que estrecha
prisión en Burgos padece. 45

ENRIQUE Hablas, incauta doncella,
ignorando lo que pides.

¿Con quién declaro la guerra?

¿Qué gentes, qué caballeros
acuden a mi bandera? 50

Mientras rigió mis consejos
Juan Pacheco, el de Villena
¡ay triste!, ¡mi solo amigo!,
¡el que amé en la edad primera!

Vísteme reunir mesnadas, 55
caballos, huestes guerreras...
pero él también me abandona,
también la facción aumenta;
el maestro de Calatrava,
su hermano, hacia Burgos lleva, 60
con infinitos peones,
comunidades enteras.

¿Mi espada sola qué haría
aun cuando el Cid la esgrimiera?

ISABEL ¡Dios os lo perdone, Enrique, 65
y de la sangre que riega

a mares la monarquía
no quiera pedirnos cuenta!

Porque hubo un tiempo ¡oh hermano!,
que débil gusano era 70

esa misma sedición
que hoy audaz os amedrenta.

Quebrantar su frente entonces
pudisteis, y su soberbia;
pero flaco, irresoluto, 75

y más indeciso que ella,
peleasteis sin vencer;
disteis tiempo a la pelea;
y aquel enantes gusano,
nutriose de sangre vuestra, 80
y hoy serpiente formidable
amaga vuestra existencia.
Si al principio de la lucha
sobre los rebeldes fueran
la mitad de los que luego 85
murieron en la contienda,
a buena fe, don Enrique,
los tumultos concluyeran,
vos reinaríais dichoso
y Castilla os bendijera. 90

ENRIQUE Duélete, Isabel, de mí.

La escandalosa infidencia
del marqués, de Juan Pacheco,
ha enervado mi entereza;
él era mi único apoyo, 95
él mi esperanza postrera.

ISABEL Los mejores aliados
que un sabio monarca cuenta
son Dios, señor, y su espada.
¿Quién esperáis que a vos venga 100
si vos mismo, don Enrique,
buscáis la coyunda ajena?
Si vos vuestra propia honra
miráis con tanta tibieza,
¿queréis que un extraño acaso 105
tome por vos la defensa?

ENRIQUE Por piedad, Isabel mía.

¡Ay, hermana, si supieras
lo que oculta mi cariño
por no acrecentar tus penas! 110
¡Si pudieras penetrar
estas dolorosas nuevas!

ISABEL ¿Aun hay más calamidades?

¿La rebelión satisfecha
aun no está con la prisión 115
de don Alonso? ¿Qué esperan
qué piden los conjurados?

ENRIQUE ¡Piden tanto!

ISABEL Mas si es fuerza
oírlos, ¿a qué esperáis?
Concedales vuestra alteza 120
mucho más que pedir osan.

Y ya que remiso os vieran
para empuñar el acero,
no estéril miedo os detenga;
sed resuelto alguna vez, 125
dadles paz, o dadles guerra.

ENRIQUE De ti depende, Isabel,
seguir tu propia advertencia.

ISABEL En buen hora, don Enrique;
vos salvaos, y yo perezca; 130
quede en libertad Alonso,
la paz torne a vuestras tierras.

ENRIQUE ¿Mas tú sabes lo que piden?
¿Quieres tú que yo consienta?

ISABEL ¿Pues qué designio es el suyo? 135

ENRIQUE A una condición sujetas
están la guerra y la paz;
tu mano será la prenda
que en esta cuestión decida.

ISABEL ¿Aún persisten en la idea 140
de que el rey de Portugal...?

ENRIQUE ¡Ojalá en ella insistieran!

No es el portugués monarca,
es el Maestre el que anhela
ser tu esposo, Isabel mía, 145
el hermano de Villena.

ISABEL ¿Y hasta ese punto, señor,
el marqués nos vilipendia?

¿No le bastan ya los feudos
ni las copiosas riquezas 150
que pródiga vuestra mano
en mal hora le cediera?

¿No le basta ya la sangre
que derrama su fiereza,
sino que a sus propios reyes 155
ha de sellar con la afrenta?

Soy, Enrique, vuestra hermana;
en vano humillarme piensan;
el convento o el cadalso
rescatarán mi pureza. 160

ENRIQUE ¿Y nuestro hermano, y Alonso?

ISABEL ¡Ay señor! ¡Cuánta saeta
clava a mi ulcerado pecho
su memoria...! Mas ¿no hay senda,
no hay camino que nos libre 165
de esa alianza funesta?

¿Pondremos cual los cobardes
nuestro cuello a la cadena?

ENRIQUE Horas ha que aguardo a un sabio,
a un astrólogo... Su ciencia 170
rescatarnos tal vez puede...

ISABEL ¿Y fiáis a esas quimeras
el honor de vuestra patria?
¡Y en tanto la espada huelga!

ENRIQUE Cuando turbados los cielos 175
cárdenas llamas reflejan
y con temerosos signos
males próximos revelan,
aconsejarnos es justo
del que entiende las estrellas. 180

ISABEL Los fenómenos y fuegos
que en el cielo centellean
si aquí nos causan terror
también en Burgos aterran.
Ese astrólogo Abiabar, 185
que os visita con cautela,
¿quién sabe si está vendido
a los que mal os desean?
¿A qué apelar a los astros?
Dios vuestra esperanza sea, 190
y esa espada, don Enrique,
y vuestra propia conciencia.

ENRIQUE ¡Qué harán los otros por mí
cuando tú ayudarme niegas!
No das la mano al maestre, 195
y a Alonso y a mí nos dejas...

ISABEL ¡Qué oblación tan horrorosa,
o Castilla, de mí esperas!
Al gran maestre aborrezco,
un infierno es su presencia: 200
¿cómo he de darle la mano
con que gustosa le hiriera?

Escena II

Los mismos, UN UJIER que se retira luego, y el ARZOBISPO DE TOLEDO.

UJIER El arzobispo, señor.

ENRIQUE Seas bien venido, Fonseca:
¡cuán inquieto te esperaba! 205
¿Viste, arzobispo, sus letras?
¿Qué piensas de los rebeldes?
Habla, amigo, y me consuena,
que eres el único noble
que fiel a mi causa queda 210

entre esa turba de ingratos
que yo subí a la opulencia.

Habla: ¿qué sería de mí
si no te tuviese cerca?

ISABEL ¿Y habré, señor arzobispo, 215
de ser yo la triste ofrenda
que a los traidores se inmole
porque su amago suspendan?
¿Para mí no hay esperanza?

ARZOBISPO Mucho dároslo quisiera, 220
noble infanta de Castilla.

ENRIQUE Pero en fin, ¿qué me aconsejas?

ARZOBISPO En puridad debo hablaros
lo mejor que hacerlo sepa;
Dios ilumine mi mente 225
y mi ánimo fortalezca.

ENRIQUE A Dios, querida Isabel.

ISABEL Pensad, señor, que pidiera
antes recibir mil muertes
que el lazo que me presentan. 230

(Vase.)

ENRIQUE Infelice hermana mía.

Escena III

DON ENRIQUE y EL ARZOBISPO.

ENRIQUE ¿Y bien, Alonso, qué piensas?
¿Qué dices de ese marqués,
de esas cartas, y esas quejas?

ARZOBISPO Señor, el, alguna parte 235
son fundadas sus querellas;
pretenden que doña Juana
no pueda ser heredera
del reino, que don Beltrán...

ENRIQUE Detén, amigo, la lengua; 240
de don Beltrán no me hables
ni del honor de la reina;
infames son los rebeldes,
desdoro de la grandeza;
para quitarme a mi hermana 245
su falso civismo ostentan.

ARZOBISPO Tal es su fin.

ENRIQUE ¿Y ellos mismos
no agotaban mi paciencia

pugnando porque Isabel
al de Portugal le diera? 250

ARZOBISPO Yo apoyé su petición,
mas no delinquí a sabiendas,
y tarde penetrar pude
su sagaz estratagema;
que al nunciar tal enlace 255
previeron que a vuestra alteza
rivalidades se alzarán
con las vecinas potencias;
y al veros luego, señor,
abandonado, comienzan 260
esa lucha fratricida
que vuestros reinos aqueja.

Portáronse cual traidores
con astucia y con fiereza;
mas vano será su empeño 265
si place a la Providencia,
que del vicario de Cristo
imploré ya la asistencia,
y el grande obispo Venerio
en nuestro socorro llega, 270
cual Nuncio del santo padre,
con sus facultades plenas:
tengamos pues confianza;
comunidades enteras
se niegan de los rebeldes 275
a enarbolar las enseñas.

ENRIQUE Pero mi hermana Isabel...

ARZOBISPO Preciso es que se convenga,
o nunca se logrará
de don Alonso la vuelta. 280
Le han proclamado monarca;
mercedes, gracias dispensa,
señor... por su vida temo...
disculpád esta franqueza.

ENRIQUE ¡Por la vida de mi Alonso! 285

El corazón me penetras.

¡Oh conjeturas crueles!

ARZOBISPO ¿No tendrá a bien vuestra alteza
presidir hoy el consejo?

ENRIQUE Dame a firmar: ¡qué sospechas! 290

ARZOBISPO Veréis, señor, los despachos.

ENRIQUE Sabes que eso me atormenta.

ARZOBISPO Mas es preciso, señor.

ENRIQUE Basta que firme y no lea.

ARZOBISPO Se arriesga vuestra corona. 295

Dignaos, señor...

ENRIQUE

¡Qué entereza!

(Vase.)

Escena IV

FERRÁN y EL ASTRÓLOGO.

FERRÁN ¿Ha tiempo que el rey te aguarda?

ASTRÓLOGO Desde antes de amanecer.

FERRÁN No olvides lo que me importa
que aproveches hoy muy bien 300

Abiabar, de la entrevista.

ASTRÓLOGO Los recelos deponed.

FERRÁN En tu habilidad confío.

ASTRÓLOGO Serviros procuraré.

Ya a doña Beatriz he hablado, 305

y me ha ofrecido, doncel,

ser vuestra hasta donde alcancen

su valía y su poder.

Cuidad vos, paje garrido,

de agradecerlo cortés; 310

que en su mano están las llaves

para abrir a vuestro Edén.

FERRÁN Eres, Abiabar, más sabio

que el mismo Salomón fue;

sólo falta que al monarca 315

sagaz puedas convencer...

ASTRÓLOGO Direle que sois su estrella;

en mi experiencia creed.

FERRÁN Harto más yo te creería

y admirara tu saber 320

dándome las doblas de oro

que ayer en vano busqué.

ASTRÓLOGO Si supiérades, seor paje,

cuán dificultoso es

tornar la más alta idea, 325

la más rica que caber

pueda en el hondo cerebro

de alquimista genovés,

en sonantes doblas de oro,

viérades que puedo ser 330

sabio, astrólogo profundo,

y pobre todo a la vez.

Me aguardan los escuderos.

FERRÁN Dios te acompañe.

ASTRÓLOGO
quedad, buen paje.

Con él

FERRÁN
lo que hemos pactado hacer.

Ya sabes 335

Escena V

FERRÁN, y luego UN PAJE de DOÑA BEATRIZ, que vuelve a salir.

FERRÁN No adolece el algebrista
por cierto de estupidez;
más de prisa van las horas.
(Da una palmada.)
Forzoso es que suenen tres. 340

(La repite dos veces, y entra UN PAJE.)

Di, niño, a doña Beatriz
que a servirla ya llegué.

(Sale EL PAJE.)

¡Si ver pudiese a la infanta!
¡Nobilísima Isabel!
¡Cuánta gracia plugo al cielo 345
a ti sola conceder!
Harto arriesgada es mi empresa,
mas constancia tengo y fe,
y he jurado rescatarla
o en la lucha perecer, 350
que a mi sedicioso maestre
tan espléndido joyel
fuera por Dios mengua darle,
ni virgen de tanta prez;
el de Calatrava anduvo 355
audaz en la pretender,
pero yo tengo una espada
que humillará su altivez.

Escena VI

FERRÁN y LA INFANTA, DOÑA BEATRIZ DE BOBADILLA, y acompañamiento.

FERRÁN (Aparte.)
¡Cuán abatida la infanta!
Yo aliviarla curaré. 360
BEATRIZ Su alteza al consejo asiste;

esperemos.

ISABEL En buen hora.

(Cambian algunas miradas de inteligencia DOÑA BEATRIZ y DON FERRÁN.)

BEATRIZ Mas no os encuentren, señora,
tan abatida y tan triste.

ISABEL Mucho temo la tardanza 365
del consejo en resolver.

BEATRIZ Pero no debéis perder,
mi señora, la esperanza.

¿No prometió el de Toledo...?

ISABEL Es todo engaño y falsía... 370

FERRÁN ¡Señora...!

ISABEL (Sobrecogida, a DOÑA BEATRIZ.)

¿Ves qué osadía?

Ya resistirla no puedo.

BEATRIZ No le maltrate el rigor;
cuidad que es joven sencillo. 375

FERRÁN A vuestra alteza me humillo.

ISABEL ¿Pediros podré un favor?

FERRÁN Mi espada, mi nombre y vida
veces mil gustoso diera,

con tal de que en todo fuera 380

vuestra voluntad cumplida.

ISABEL Retiraos pues, Ferrán.

Sólo aquí busco a mi hermano.

FERRÁN ¿Y he de suplicar en vano?

¿Y ha de perderse mi afán? 385

Sé que infelice ¡oh infanta!,

sois tal vez en este instante,

y al mirar vuestro semblante

mi corazón se quebranta.

Os hiera mano traidora 390

con alevoso puñal,

mas remedio tiene el mal;

no desesperéis, señora.

ISABEL ¿Remedio en esta aflicción?

¿Y qué a vos de mi ternura...? 395

FERRÁN En ella va la ventura,

señora, de un corazón

que oscila y late violento

si la pena os acongoja,

cual se estremece la hoja 400

que sacude crudo viento.

ISABEL Detened, paje, la lengua;

¿pensáis que lisonja tanta

pueda escuchar una infanta

sin que le sirva de mengua? 405

¿O quisisteis por ventura
viendo mi bonanza rota
echar también una gota
al cáliz de mi amargura?
Veisme en cruel orfandad, 410

a mi hermano desvalido,
¿y osáis así presumido
hablarme con liviandad?
FERRÁN Señora, mi rendimiento
¡por vos misma yo os lo juro!, 415
tiene fin más noble y puro
y más generoso intento.

Así propicios los santos
cielos oigan mi oración,
que fue sólo mi intención 420
mitigar vuestros quebrantos.

Y si tal vez descontento
os pudo mi lengua dar,
es porque suele faltar
la razón al sentimiento. 425
Porque al mirar la importuna
ausencia que ya os espera,
el alma se desespera
y maldice a la fortuna.

ISABEL Si mi ausencia...

FERRÁN ¡No por Dios! 430

Concibiéronla en mal hora;
no consintáis, mi señora;
tened vos piedad de vos.
Y ese maestro don Pedro
que os solicita afanoso, 435
caña junto al poderoso,
junto a los débiles cedro,
¿es capaz en su fiereza
de secos rendido amante?

¿O pretende ser infante 440
porque le llamen alteza?

Resistid, alzád un dique
contra su designio fiero.

ISABEL ¿Cuando ya ni un solo acero
se desnuda por Enrique? 445

FERRÁN Magnánima resistid.

No son vanas ilusiones,
que van a alzarse pendones
por él en Valladolid.

Hanme dicho en puridad 450
ciertos fieles mensajeros

que a los nobles caballeros
no seguirá la ciudad.

Muy escaso es mi valor,
no soy de riquezas dueño, 455
pero a este paje pequeño
le hace gigante el amor.

No perdáis pues la esperanza,
doña Isabel, de triunfar,
y permitidme arrojar 460
este hierro en la balanza.

ISABEL Y contra un vasallo infiel,
contra toda la Castilla
¿qué ha de valer la cuchilla
de un generoso doncel? 465

Vana es, paje, vuestra ofrenda.
Tened, don Ferrán, la espada;
dejadme ser desdichada.

FERRÁN Vuestra alteza no se ofenda,
que yo por servirla anhelo, 470
más que algún alto infanzón;
os habla mi corazón
como si le hablase al cielo.

No me despreciéis por niño
ni por de poca nobleza, 475
pues no hay humana proeza
tan grande como el cariño.

Tengo además los consejos,
si no de la jerarquía,
de pecheros de valía 480
con poder en los concejos.

Y hay otros vasallos fieles
que por el rey lidiarán,
y los primeros serán
mis amigos los donceles. 485

ISABEL Escasa gente.

FERRÁN En honor
son muchos, princesa augusta,
que por una causa justa
se multiplica el valor.

Pero tal vez os molesta 490
mi presunción atrevida,
que al maestro prometida...

ISABEL Mi corazón le detesta.

Hasta su nombre me daña;
mas... no tengo voluntad. 495
Labro mi infelicidad
por hacer dichosa a España.

Prisionero está un hermano,
hiere al otro la traición;
su rescate es galardón 500
de mi desdicha y mi mano.
¿Mas quién así, don Ferrán,
de hablarme os diera derecho?
FERRÁN ¡Mi corazón, mi despecho,
doña Isabel, me le dan! 505
Que sin veros, para mí
muerte se torna la vida,
y es vuestro enojo la herida
más ancha que cabe aquí.
Que al venir la noche oscura 510
o al despertar de la aurora,
es vuestra imagen, señora,
la imagen de mi ventura.
Vos sois mi gloria, mi ensueño
en la vigilia cruel; 515
vos el numen del vergel
que hace dichoso mi sueño.
Que allí cuando el corazón
se espacia, sin estrechura
bebe de la copa pura 520
de dulcísima ilusión...
A vos, astro rutilante,
a vos, luz de la Castilla,
¿empañará la mancilla
de esa sedición triunfante? 525
ISABEL Mancebo, ya es desleal
vuestro decir...
FERRÁN ¡Qué baldón!
¿No veis que la rebelión
os quiere para puñal?
Mi rendimiento os enfada, 530
desdén logro solamente...
parto a romper cual valiente
en la sedición mi espada.
ISABEL Cuidad que Alonso mi hermano
yace agora en su poder; 535
cuidad que Enrique el poder
y el cetro sostiene en vano.
Cuidad que a la fementida
traición auxilios se dan,
y cuidad también, Ferrán, 540
de conservar vuestra vida.
FERRÁN ¿Sin vos la vida?
ISABEL Doncel,

yo me debo a mi decoro;
resignada sufro, lloro,
y a mi obligación soy fiel. 545
Tiempo es de acabar la guerra;
en este punto quizá
el pacto se firmará;
partid a lejana tierra.
FERRÁN ¡Señora!
ISABEL Sí, caballero, 550
partid, y que esta vez sea
la postrera que yo os vea. (Enternecida.)
FERRÁN ¡Qué crueldad! Morir primero.
¡Señora!
ISABEL Es irrevocable,
gentil paje, esta sentencia. 555
FERRÁN Acabaré una existencia
ya para mí deplorable.
Lejos de vos ¿qué esperanza
puede a mi cuita venir?
¿A qué, señora, vivir 560
sino para la venganza?
ISABEL En la memoria perdida
de una infelice doncella...
FERRÁN Vos seréis mi sola estrella
en el rumbo de la vida. 565
Ni envainaré cual cobarde
el acicalado acero;
a morir voy el primero...
ISABEL Don Ferrán, el cielo os guarde.

Escena VII

DOÑA ISABEL y DOÑA BEATRIZ.

ISABEL Partió, Beatriz; compasión. 570
¡Y yo que le amaba tanto!
¿Cuándo apagaré mi llanto
el fuego de esta pasión?
O lucha acerba y cruel
en que se abrasa mi pecho. 575
¿Por qué con crudo despecho
así esquivé a mi doncel?
¿Por qué así el alma condena
las leyes de la razón?
¿Por qué de mi corazón 580
no puedo arrancar la pena?
¡Yo infanta! ¡Qué esclavitud!

¡Dar a un rebelde la mano,
y herir con dardo inhumano
al que sigue la virtud! 585
A mi feroz enemigo,
porque nací junto al trono,
con mis brazos galardono
y huyo de mi tierno amigo.

¡Cuán gustosa trocaría 590
esta prisión resplendente
por la cabaña indigente
donde mora el alegría!

BEATRIZ Tened, infanta, piedad,
tregua logre el desconsuelo, 595
y del corazón el duelo
con lágrimas desahogad:
todo la virtud lo alcanza;
del seno de esa tristura,

¿quién sabe si la ventura...? 600

ISABEL ¡Ventura sin esperanza!

BEATRIZ ¿Y por qué desesperar?

¿No os ama acaso sincero?

¿No es cumplido caballero,

y os promete rescatar? 605

Sus amigos tal vez son
mucho en las comunidades;
y a fe que por las ciudades
no cunde la rebelión.

Os ama...

ISABEL Si responder 610

no debo a su idolatría,
si infausta la suerte mía
plugo al cielo disponer,
fuera bárbaro rigor
sus amores codiciar 615
tan solo para triunfar
desdeñosa de su amor.

Beatriz, quiero que me olvide,
que no se acuerde de mí,
pues yo infelice nací, 620
y el destino nos divide.

BEATRIZ Séame lícito dudar
que un amor que así descuella
se borre cual leve huella
que el bajel deja en el mar. 625
Que aunque en ardiente corcel
revuelve la osada diestra
en la galana palestra,

es amoroso el doncel.
Vos sois el sol de su cielo, 630
la única deidad que adora;
por vos subirá, señora,
hasta los astros su vuelo.

Escena VIII

Los dichos, EL REY, EL ARZOBISPO DE TOLEDO, EL ASTRÓLOGO y
acompañamiento.

BEATRIZ No os halle su alteza así.
(Se enjuga las lágrimas la infanta.)

ENRIQUE ¡Ni un voto haber conseguido! 635
¡Cielos, humillado pido
que tengáis piedad de mí!

ISABEL ¿No hay esperanza, señor?
¿A ser inmolada voy?
¿Al fin perderemos hoy 640
con el poder el honor?

ENRIQUE Todo el mal hoy se confirma
que anunció el hado, Isabel;
Fonseca tiene el papel.
Sólo falta ya tu firma. 645

Acto tercero

El mismo apartamento en el palacio de don Enrique. Varios CABALLEROS, UJIERES y
GUARDIAS hacia el fondo.

Escena I

DON FERRÁN y DON FERRER DE LANUZA, enviado de Aragón.

FERRER ¿Pero es cierto, don Ferrán?
FERRÁN Os repito que la infanta
se negó resueltamente
a ceder a la alianza
que le propuso el consejo. 5
Como noble y castellana,
en vez de estampar la firma,

rasgó el pliego en que constaban
los contratos del enlace.

FERRER ¿Y sabéis que no os engaña 10
quien os dio tales noticias?

FERRÁN Lo sé por su propia dama,
y por eso, don Ferrer,
para aconsejarse os llaman;
que negocios de cuantía 15
nunca en Castilla se tratan,
sin consultar el influjo
de Aragón y de Navarra;
y siendo vos enviado
del aragonés monarca, 20
es preciso que os pregunten.

A ser fácil, la balanza
inclinad pues, por mi amor,
contra esas bodas bastardas.

Al enviado navarro, 25
don Juan Biamonte, pintadlas
como absurdas, peligrosas...

FERRER Me esforzaré en cuanto valga,
doncel, para seros grato;
sabéis que no omití nada 30
para conseguir que el rey
de su servicio os nombrara,
mejorando vuestra suerte...

FERRÁN Yo os doy, don Ferrer, las gracias.
Ah, sin vuestra protección... 35

FERRER Don Juan Biamonte...

Escena II

Los mismos y DON JUAN BIAMONTE, enviado de Navarra.

FERRER (Cambiando el tono de la conversación.)

¡Bizarras

trovas hacéis, mi doncel!

Pasad a verme mañana.

(A BIAMONTE.)

(Se retira DON FERRÁN.)

Bien venido, embajador;
ya su alteza nos aguarda. 40

JUAN Pésame, seor don Ferrer,
si os molestó mi tardanza.

FERRER Sabéis bien, señor don Juan,

que nada de vos me enfada.
(A UN UJIER.)
Avisad al arzobispo 45
que ya presentes se hallan
los ministros de ambos reinos.

(Sale EL UJIER.)

¿Sabéis, don Juan, la mudanza
que en el palacio ha ocurrido?
JUAN ¿Mudanza aquí? No sé nada. 50
FERRER Hanme dicho que los pactos
no se firman.
JUAN ¿Pues no estaban
ya las capitulaciones
en un todo concertadas?
¿Qué causa pudo impedir...? 55
FERRER No conjeturo la causa,
ni aun sé si el rumor es cierto.
JUAN A estos castellanos pasa
lo que el mismo Lucifer
allá abajo no ideara. 60
Cada vez entiendo menos
de sus costumbres y usanzas.
FERRER Son, don Juan, notables gentes.
JUAN Combustibles a la llama
echan de la sedición; 65
¿pensarán así apagarla?
FERRER Temo que cunda su fuego
si otro rumbo no se trazan;
ya empieza a ser formidable.
JUAN Nuevas gentes se levantan. 70
FERRER La nobleza; pero el pueblo
y los concejos se cansan
de tan grandes turbulencias.
Aprecian la justa causa,
mas esquivan la ocasión... 75
JUAN Oíros, don Ferrer, me pasma.
¿A ese marqués de Villena
quién en Castilla contrasta?
¿Quién pone a su hermano freno?
¿Quién a las potentes bandas 80
de flecheros y jinetes
que sus querellas abrazan?
Para mí la rebelión
triunfó desde que su espada
Juan Pacheco el de Villena... 85

FERRER ¿Y el arzobispo? ¿Quién tanta
influencia en las Castillas
goza, ni mayor pujanza?

JUAN La única columna es esa
adonde el trono descansa; 90
que estos pobres paladines
que viven en la antesala,
zánganos cuando miel hay,
gusanos si la miel falta,
no han de rescatar a Enrique. 95

FERRER Le rescatará su hermana;
que la princesa Isabel,
prudente al par que alentada,
no consentirá jamás
ser víctima de sus tramas. 100

JUAN Sin duda, seor don Ferrer,
debisteis esta mañana
de recibir instrucciones
de vuestra corte; que cuadran
mal los conceptos de ahora 105
con los que ayer pronunciaban
vuestros labios a mi oído.

FERRER Si nuestras cortes entrambas,
por no saber remediarlo
con el consejo o las armas, 110
toleran que las Castillas
en sus disensiones ardan;
que sus sembrados se talen;
que se incendien sus moradas;
que sangre corra a torrentes 115
por sus palenques y plazas;
tal vez, porque su soberbia
en lo posible se abata,
sabéis también que nos dicen
nuestras letras reservadas 120
que nunca su triunfo alcancen
ni los nobles ni el monarca.

Prudentes auxilios dimos
a los que bravos luchaban;
mas ya me parece hora 125
de que a Enrique se ayudara,
o será el empeño inútil
si algún tiempo se dilata.

JUAN ¿Instrucciones recibisteis?

FERRER Don Juan, ni una sola carta; 130
mas para pensar así,
con las antiguas me basta.

JUAN Del poderoso Aragón
suficiente una palabra
es para dar a Castilla 135
o paz o guerra.

FERRER Si grata
vuestra corte, seor don Juan,
la auxilia.

JUAN Vaya en gracia.
UN UJIER Sírvanse sus excelencias
de Aragón y de Navarra 140
pasar adelante.

FERRER Vamos.

JUAN (Aparte.)
No entiendo, a fe, lo que traman.

(Vanse.)

Escena III

Los mismos, menos los dos enviados. Entran EL ASTRÓLOGO y DON FERRÁN.

ASTRÓLOGO Traedme al punto al licenciado;
forzoso es que luego parta
de vuelta a Valladolid. 145

FERRÁN ¿Y qué intentas?

ASTRÓLOGO La tardanza
nociva será sin duda;
vuelvo adentro. En esta estancia
espéreme el licenciado,
don Ferrán, hasta que salga. 150

(Vase.)

FERRÁN El tiempo no malgastemos.

(Vase.)

Escena IV

Entran EL OBISPO DE CALAHORRA, EL DUQUE DE ALBURQUERQUE y otros
NOBLES y CABALLEROS.

DUQUE Hablad, señor, en voz baja.

OBISPO Es mucha pena, señor,
que una voluntad extraña
siempre en Castilla domine. 155

DUQUE No hay hacer, si Aragón habla.

OBISPO Del señor embajador
son órdenes las miradas.
DUQUE Y hallan mal que la nobleza
desnude luego las armas 160
en pro de sus propios fueros
y de Castilla humillada.
OBISPO Ved a quien podrá decirnos
buenas nuevas.

Escena V

Los mismos, DON JUAN DE VARGAS y otros dos NOBLES.

DUQUE Seor de Vargas,
bien venido. ¿Qué noticias 165
por la villa se propalan?
VARGAS Ignoro lo que se dice;
mas sé que desamparadas
las gentes de la nobleza
en Valladolid estaban, 170
pues no los sigue el concejo.
Juzgo, obispo, que os agradan
tales nuevas, que al maestre
guerra tenéis declarada.
OBISPO Mas no la tengo, señor, 175
a sus huestes desdichadas;
que al fin, aunque soy leal,
conozco que razón harta
tienen en sus peticiones.
DUQUE Y ¿quién duda que reclaman 180
con justicia? Los deshonra
sólo esa necia arrogancia
del insultante maestre.
OBISPO Mas ¿qué graves circunstancias
en Valladolid harían 185
que el concejo retractara...?
VARGAS Yo no sé por qué motivo...
Los villanos preparaban
sus peticiones también;
mas llegó en hora menguada 190
un Jiménez de Cisneros
que con los donceles anda,
un licenciado coplista,
todo pobrezas y trazas,
pariente de esos pecheros, 195
y húbose de dar tal maña
con sus idas y venidas

acerca de la canalla,
que ahogar les hizo en el pecho
las voces que ya formaban. 200
DUQUE ¿Y quién da a ese mozo parte
en cosas de esta importancia?
OBISPO Pues mándole yo al rapaz
que si con frase liviana
asuntos de Estado toca 205
yo castigaré su audacia.
VARGAS Antes de eso, seor obispo,
pienso medir sus espaldas
con lo largo de mi estoque
y con el pie su sotana. 210

Escena VI

Los dichos, FERRÁN y EL LICENCIADO.

DUQUE Sólo el rey la culpa tiene.
OBISPO Débil cuerpo y débil alma
¿qué han de producir, seor duque?
VARGAS Ved al mismo de que hablaba.
DUQUE Ah, señor licenciado, el buen coplero, 215
a fe de caballero
veros aquí me place.
VARGAS Pues tiempo también hace
que yo os buscaba en vano;
mas de Madrid lejano 220
sin duda el bachiller por los concejos
ocupado andaría en dar consejos
en pro de los señores.
LICENCIADO No soy agente yo de los traidores.
DUQUE No es el licenciadillo todavía 225
mozo que hable de asuntos de la guerra.
Una capellanía
es su sola ambición sobre la tierra.
LICENCIADO El título, señor, de licenciado,
no de licenciadillo, 230
con ímprobos estudios he ganado.
Permitidme decillo,
que no fue de mis padres heredado,
cual los títulos son de la nobleza.
VARGAS Perdéis, seor licenciado, la cabeza. 235
DUQUE Sin que el estudiantuelo lo jurara
fácilmente notárse en su cara
que es de villana cuna.
LICENCIADO Si hubiéredes, gran duque, por fortuna

oído de los sabios la enseñanza 240
mientras vivís en deliciosa holganza,
vierais que en vos no llega el mental vuelo
ni aun para merecer que estudiantuelo
os llamasen un día.

DUQUE (Poniendo a la espada.)

Voy a enseñaros ya mas cortesía. 245

FERRÁN Yo impediré, seor duque, ese trabajo.

DUQUE Cuando a mí se me habla, se hable bajo.

FERRÁN El mancebo, señores, es mi amigo;
quien a él ofenda reñirá conmigo.

LICENCIADO (Dirige al DUQUE una sonrisa despreciativa, y dice luego a FERRÁN.)
Gracias, señor Ferrán.

OBISPO ¿Dos caballeros 250

ponen liviana mano a los aceros
en la casa del rey? Y el estudiante
¿ignora por ventura que delante
se halla de un potentado?

¿Pues cómo así, menguado, 255
ni la cabeza baja ni se humilla?
Pida perdón al noble.

LICENCIADO ¿Prosternado mandáis que la rodilla
a quien me ofende sin razón le doble?

No fuera en mí humildad, fuera bajeza. 260

DUQUE ¿Y cómo no ha de alzarse la nobleza
si los mismos villanos

osan contra sus dueños volver manos?

¡Oh corrupción del tiempo! ¡Oh demasías!

¿Pues no ha de haber concejos y behetrías, 265
feudos, comunidades,
si dan tal libertad a las ciudades?

Nunca se acabarán nuestras querellas
si tú, pueblo, con sangre no las sellas.

LICENCIADO ¿Y es la sangre del pueblo, por ventura, 270
tan inútil o impura

que la haya de verter furor ajeno
cual derramar pudiera inmundo cieno?

Sino hay pueblo, señor, ¿qué es la nobleza?

¿De qué cuerpo después será cabeza? 275

Las resplendentes sedas, los brocados,
los vestidos con oro recamados,
las armas fulgorosas

que ostentáis en las fiestas belicosas,
cuando del lujo a la siniestra lumbre 280

cegáis la desdichada muchedumbre,
¿labraronlas los reyes y señores,
o con afán el pueblo y con sudores?

¿Quién lleva el pan, el agua a vuestro labio?
¿Quién con designio sabio 285
supo encumbrar las ponderosas masas
de vuestras torres y arrogantes casas?
Sangre pedís al pueblo todavía;
como si al levantar el hacha impía
contra miserables gentes 290
no hirierais ¡oh soberbios!, unas frentes
que al Supremo Hacedor modelar plugo
para la libertad, no para el yugo.
DUQUE Insolencia inaudita.
OBISPO Calle el rapaz, estudie y no repita 295
tópico que así ofende
y que tan poco el lenguaraz entiende.
LICENCIADO ¿Y por qué al pueblo triste se condena?
¿No es hartos ya que arrastre su cadena?
Acaso las repúblicas humanas 300
¿no son copias lejanas,
símbolo peregrino,
de un misterio divino?
El pueblo, la nobleza, el soberano,
(imagen terrenal de aquel arcano) 305
forman en la mundana jerarquía
análoga armonía
con el sagrado numen trino y uno;
al par pueden vivir, solo ninguno.
NOBLE 1.º (Irónicamente.)
Ingenioso el rapaz es por el cielo. 310
VARGAS (Mofándose.)
Lástima que a su celo
no se entregue la cura del Estado.
DUQUE Tened a bien, o sabio licenciado,
dar una medicina,
que la nación enferma se arruina. 315
LICENCIADO Si al señor duque place que lo intente,
entrégueme al doliente.
VARGAS (Riéndose.)
¡Bravo, señor doctor!
EL DUQUE y EL OBISPO (Riéndose.)
¡Gran curandero!
NOBLE 1.º (Al OBISPO. Aparte.)
¿Quién es ese bufón?
OBISPO Un majadero. 320
DUQUE Ya en el doncel nos vuelve la fortuna
a un imberbe don Álvaro de Luna;
a un marqués de Villena, hecho estudiante;
a don Alonso el Sabio, en un cursante.

LICENCIADO Sola nos vuelve el hado 325
a un huérfano, señor, desamparado,
sin nombre, sin poder y sin riqueza,
burla de la nobleza,
cuyas tramas eternas y rencillas
destrozan las Castillas; 330
que si en mí hubiera sólo algún destello
del grande alma de Luna, ya ese cuello
hubiérades doblado ante mi planta
que agora se levanta;
ya esa altiva cimera 335
sepultada en el lodo ante mí viera.
(Sepárale a un lado DON FERRÁN, y quedan hablando juntos.)
NOBLE 1.º ¿Quién es ese gracioso petulante?
VARGAS Es un pobre ignorante,
de cabeza vacía,
sin humildad, saber, ni cortesía, 340
que hace trovas a pajes y escuderos.
NOBLE 2.º Un Francisco Jiménez de Cisneros,
lleno de vanidad, lleno de flato,
porque sabe escribir el mentecato.
(Todos los nobles se ríen.)
NOBLE 1.º Pues tengo para mí que o yo sé poco, 345
o que está el licenciado un tanto loco.
(Nuevas muestras de hilaridad por parte de los nobles.)

Escena VII

Los mismos, EL REY, LOS EMBAJADORES, EL ARZOBISPO DE TOLEDO, EL ASTRÓLOGO y acompañamiento. EL ASTRÓLOGO se une a DON FERRÁN y al LICENCIADO, y parten juntos.

UN UJIER El rey.
REY ¿Que rompa mi mano
su paz y la sacrifique?
¿Ha de ser el mismo Enrique
quien inmole a su Isabel? 350
¿Tú también, buen arzobispo,
vosotros, embajadores,
mis prelados y señores,
me aconsejáis ser cruel?
JUAN Hablamos a vuestra alteza 355
por su interés y su gloria.
ENRIQUE ¡Y luego dirá la historia
que muy poderoso fui!
ARZOBISPO La seguridad del trono...
ENRIQUE ¿Y no es nada su ventura? 360

¿Por qué su suerte futura
ha de emponzoñarse así?
¿Quién vencerá su desvío?
ARZOBISPO A vuestra alteza le toca.
ENRIQUE Mi resolución es poca, 365
no puedo hacerla penar.
ARZOBISPO Al extenderse los pactos
no era nuestra angustia tanta,
y lícito fue a la infanta,
tal vez, negarse a firmar. 370
Pero ya de sediciosos
está la Castilla llena;
ya es el marqués de Villena
el único emperador;
fuera resistir en vano 375
su astucia y su atrevimiento;
de su rey quede contento
el audaz conspirador.
Y cuando ya de los nobles,
cansados de turbaciones, 380
vuelvan los altos pendones
al nativo torreón;
y el marqués en vuestra corte
retirado y solo quede,
entonces, señor, se puede 385
poner brida a su ambición.
DUQUE ¿Y es posible, el de Toledo,
que no haya un noble en Castilla
que la acerada cuchilla
ose alzar contra el marqués? 390
¡Vive Dios si aquí le viera
yo a ser leal enseriara!
NOBLE 1.º Yo antes de eso le matara,
para enseñarle después.
NOBLE 2.º Por Dios que es mengua que viva. 395
NOBLE 1.º ¡O quién lograra la suerte
de poderle dar la muerte
que tanto mereció ya!
UJIER Me pesa, señor, deciros...
la turbación me enajena... 400
REY Habla.
UJIER El marqués de Villena
en vuestra antesala está.
(Sorpresa grande en todos los circunstantes.)
DUQUE ¡El marqués!
NOBLE 1.º ¿Quién?
REY ¿Juan Pacheco?

NOBLE 2.º ¡El marqués!

OBISPO ¡Por vida mía!

ARZOBISPO ¡Viose tamaña osadía! 405

REY Dime, Alonso, qué he de hacer.

Y vosotros, caballeros,

¿no os estremecéis conmigo?

Vamos, Fonseca, ¿qué digo?

ARZOBISPO Por mí, mandarle prender. 410

¿Viene solo?

UJIER Con su hermano.

ARZOBISPO Voy, señor; la vez postrera

ésta será...

REY Espera, espera:

¿adónde pensabas ir?

ARZOBISPO A prenderle.

REY Es felonía 415

prender a Juan de Pacheco;

tal vez de clemente peco,

mas le pienso recibir.

DUQUE (Con tibieza.)

Mi espada, rey don Enrique...

NOBLE 1.º Y la mía, y mi fortuna... 420

NOBLE 2.º No quedará ociosa una...

OBISPO Todas por el rey están.

ARZOBISPO Recibirle es imprudente.

REY Así lo quiere el destino;

mandad que libre camino 425

y entrada den a don Juan.

(Sale el UJIER.)

ARZOBISPO ¡Oh flaqueza! ¡Oh desventura!

REY ¿Y mis pecados son tantos

que no bastan los quebrantos

para purgarlos? Tú ves, 430

piadoso Dios, que mi pecho

la tribulación devora:

¿cuándo llegará la hora

de la piedad?

UJIER El marqués.

(Silencio y sobrecogimiento general.)

Escena VIII

Los mismos, EL MARQUÉS DE VILLENA y EL MAESTRE DE CALATRAVA armados de punta en blanco. Tres CABALLEROS los acompañan. El MARQUÉS examina, detenidamente a los circunstantes, que bajan la vista a su mirada. Después saluda al REY.

MARQUÉS (Doblando la rodilla.)

Señor, si vuestro vasallo... 435

REY (Levantándose para impedir que el MARQUÉS se arrodille.)

¿Por qué doblas la rodilla?

Alza, marqués; en Castilla

Enrique no reina ya.

Mi feudatario no eres,

que tu palabra y tu mano 440

en feudo a otro soberano

ligada, marqués, está.

MARQUÉS No conozco otro monarca

que al rey don Enrique Cuarto; 445

ni de mi feudo me aparto,

ni renuncio de mi fe.

REY ¿A ti, que gentes levantas,

a ti, que con dura mano

me arrebataste a mi hermano, 450

ese lenguaje escuché?

MARQUÉS Ah, señor, ¡cuántas calumnias

pudo inventar la bajeza,

que oyó quizá vuestra alteza

con excesivo candor! 455

Yo, que osado fui a Burgos

por mi lealtad, no por dolo;

yo, que en Burgos entré solo,

sólo a fuerza de valor,

arriesgando hacienda, vida, 460

por calmar los sediciosos,

¿yo cargos tan rigurosos

de vuestros labios oí?

¿Pues quién los conspiradores

tornó en meros pretendientes, 465

por quién ceden los potentes,

príncipe, sino es por mí?

REY Alza, marqués de Villena;

háblame cual caballero,

di a tu antiguo compañero 470

de esa cruel sedición;

di al amigo de tu infancia,

al que te ama con ternura,

que otro vaso de amargura

espera a su corazón. 475

MARQUÉS Antes de alzar de la tierra

yo ruego a mi soberano
que me dé a besar la mano
de mi feudo por señal.

REY (Conmovido le da a besar la mano.)

Bien, marqués; y dime ahora, 480
¿qué nueva prueba, qué marca
de humillación tu monarca
ha de consentir, qué mal?

MARQUÉS Cuando vengo, don Enrique,

con pecho sencillo y puro, 485
por mi palabra os lo juro,
y os lo juro por mi Dios,
a implorar de vos clemencia,
a pedir que perdonados
los nobles extraviados 490
puedan volver hacia vos,
consentid que sólo sea
mi voz para vuestro oído;
solo a vos hablaros pido;
quiero hacerlo en puridad; 495
que estos nobles infanzones
al verme de horror se llenan,
sin escuchar me condenan.

REY Mis amigos, despejad.

DUQUE ¡Qué oprobio!

NOBLE 1.º ¡Qué fiero insulto! 500

ARZOBISPO Protesto que esa blandura
os abrirá sepultura;
don Enrique, permitid
que me oponga a ese mandato,
porque el hombre que acaudilla 505
la rebelión en Castilla...

REY Buen arzobispo, salid.

Escena IX

EL REY, EL MARQUÉS DE VILLENA y EL MAESTRE DE CALATRAVA, que se
aleja, pero entra en escena después.

REY Ya estás libre, Juan Pacheco;
escucharé lo que dices;
habla, no te ruborices 510
de hablar hoy a tu señor
en nombre de los rebeldes,
que así la suerte lo hizo.

MARQUÉS Mi rey, no me ruborizo
de hablar cual embajador 515

de la ofendida nobleza;
que si su espada desnuda
es, señor, porque se duda
si gozáis de libertad.
Que dicen que el soberano 520
ya no gobierna en Castilla,
que el arzobispo le humilla
y prime su voluntad.

REY ¿A mí?

MARQUÉS Señor, soy sincero;
escuchad con tolerancia 525
al amigo de la infancia,
al que siempre leal os fue.

REY ¿Y contra el buen arzobispo
de Toledo qué reclaman?

MARQUÉS Señor, don Opas le llaman 530
por tildar su mala fe.

REY ¡Don Opas al que fue solo
entre tanto consejero
el que con pecho sincero
mi triste causa abrazó! 535

¿Y te atreves a acusarle?

MARQUÉS A no estar yo convencido
de que es, señor, fementido,
y a vuestra alteza faltó,
¿cómo osara, rey Enrique, 540
conservar aquí la calma
que resplandece en mi alma
cuando acuso su lealtad?

Ni piden los caballeros
que se castigue al prelado; 545
sólo quieren que un juzgado
patentice la verdad.

REY Mas ¿cómo? ¿Qué hizo Fonseca?
¿Cuál ha de ser su juicio?

MARQUÉS El que más justo y propicio 550
para un acusado es.

Aprisionéle luego
Por su culpa o su inocencia;
vos, señor, la sentencia
o el perdón daréis después. 555

Que si su culpa no fuera
clara cual la luz del día,
y más que la noche fría,
tenebrosa y criminal,
ni yo, señor, le acusara 560
incurriendo en grave pena...

REY ¿Y tú, marqués de Villena,
que te precias de leal,
el solo apoyo me robas
que quiso el hado inclemente 565
dejar a mi triste frente
surcada por el dolor?

Tú que de niño y doncel
antes que nos diera al seno
su aromático veneno 570
su blanda crueldad amor,
conmigo partir solías
tu pesar y tu esperanza,
cuando aun no la dura lanza
nos era dado empuñar; 575
y en las belicosas justas,
aguijando los corceles,
cañas entre los donceles
arrojábamos al par,
desamparado me quieres, 580
sin ayuda, sin consuelo.

MARQUÉS ¿Y qué, señor, mi desvelo
nada vale en vuestra pro?

¿Nada vale la nobleza
que a vos sumisa se ofrece, 585
y cuya honra merece
la vindicta que pidió?

REY Dime al fin qué solicitas.

MARQUÉS Unánimes deseamos,
los que en Burgos nos juntamos, 590
por propia seguridad,
la prisión del arzobispo;
y al punto juzgado sea
como vuestra alteza crea
que mereció su maldad. 595

REY ¿Sólo viniste por eso?

MARQUÉS Antes vine, don Enrique,
para alzar patente dique
contra nueva sedición;
pues en Burgos se decía 600
que la infanta por insano
consejo, niega su mano
a la reconciliación.

De Fonseca son astucias;
sin duda que la redujo... 605

Pero no llega mi influjo
la nobleza a contener.

Y si los tratos se rompen

y la palabra empeñada,
fuerza será que la espada 610
la torne a restablecer.

Don Alonso es el primero
que lo pide como infante;
y jura quedar triunfante
o perecer con honor. 615

REY ¿Nada, marqués, te convence?

¡Cuán severo está conmigo
aquel cariñoso amigo
a quien debí tanto amor!

¿Qué pides?

MARQUÉS Que al de Toledo 620

se ponga en prisión segura;
y que el pacto que asegura
de la princesa Isabel
la mano para el Maestre
se realice con presteza; 625
vos veréis si la nobleza
os es entonces infiel.

REY Dos amigos solamente
plugo a los cielos dejarme,
uno para aconsejarme, 630
otro para la aflicción.

En honda oscura mazmorra
pone al primero tu mano,
otro entregas a tu hermano,
y a mí la tribulación. 635

El Dios del cielo piadoso
mejor a ti juzgue un día,
que en horrorosa agonía
bañas mi pecho, marqués.

Escribe, y a Dios responde, 640
que a ti, don Juan, toca hacello;
toma mi pluma y mi sello,
la muerte venga después.

MARQUÉS (Escribiendo.)

Responderé a mi conciencia,
y responderé a vos mismo, 645
pues yo os salvo de un abismo
que ya os iba a devorar.

Al de Fonseca en prisión
por la salud del Estado.

El rescripto está acabado, 650
dignaos, señor, repasar.

REY (Apartando los papeles.)

No, marqués; ¡pobre Fonseca!

MARQUÉS Dispensad: fuerza se hace
cual condición del enlace...

REY Para, para: ¡ah del ujier! 655

Di a mi hermana que la aguardo.

MARQUÉS ¡Señor!

REY Con paciencia espera.

Es la condición más fiera
que se me puede imponer.

Yo amo a mi hermana, Pacheco; 660

por ti con pesar la inmolo,

pero no quiero ser solo

en herir su corazón.

MARQUÉS Si yo pudiese aplacar

del Maestro el amor violento, 665

pero es tenaz opulento

y le ciega la pasión.

REY ¡Opulento! ¿Y a quién debe

sus riquezas y boato?

A mí, que le di al ingrato 670

armas con que hacerme mal.

MARQUÉS Vuestra riqueza os devuelve

cuando más se acerca al trono;

sus intenciones abono,

que es el maestro leal. 675

Y si al aleve Arzobispo

se aprisiona en el instante;

y se devuelve al Infante

su legítimo poder;

y doña Isabel enlaza 680

con el maestro su mano,

ya no habrá poder humano,

señor, que es pueda ofender.

Escena X

Los mismos y LA INFANTA con su acompañamiento.

MARQUÉS ¿Me hará merced vuestra alteza

de darme a besar su mano? 685

INFANTA ¿Vos, marqués? ¿Con don Enrique?

Siempre os tuve por osado;

mas no pensé que flaqueza

mostrase tanta mi hermano:

¡escuchar los mensajeros 690

de sus rebeldes vasallos!

REY Ya no los tengo, Isabel;

ya todos me abandonaron.

(Aparte.)

Teme por el niño Alonso.

INFANTA Triste de mí. ¡Cuán amargo 695
recuerdo hiere mi alma!

REY Juan Pacheco me ha probado
que es un servidor leal,
y que busca el bien de entrambos.

No te muestres tan severa. 700

INFANTA ¡Ah qué lucha, cielos santos!
Yo aborrezco a los traidores,
pero temo por quien amo.

REY Retracta tu negativa.

MARQUÉS Del entendimiento claro 705
de vuestra alteza, señora,
nunca esperé que los pactos
de las nupcias se rompieran.

INFANTA ¿Cómo está Alonso?

MARQUÉS Acatado
por mi influjo entre los nobles. 710

INFANTA ¡Ese influjo si empleado
le hubierais por el monarca,
o si mi anhelo escuchando
el rey os prendiese ahora!
Sed una vez soberano, 715
don Enrique, y plegue al cielo
mover vuestro pecho helado.

REY Isabel, no así te indigna.

MARQUÉS ¿Y sólo ese premio aguardo
por defender a los vuestros? 720

¿La suerte no os duele acaso
de don Alonso, ese niño
por todos desamparado?

¿Fue justo que a don Beltrán
se concediera el maestrazgo 725
único de don Alonso?

¿Cómo los de Santiago
no desnudaran la espada
por su maestre agraviado?

INFANTA Asaz conozco, marqués, 730
el desgobierno y el caos

en que el rey mi señor vive,
y viven sus cortesanos;
asaz lloro las desgracias
que al triste pueblo aquejando 735
tornaran ambas Castillas
en un tenebroso osario.

Pero ni sois vos, marqués,

ni son los de vuestro bando,
los que plañir deberían 740
ni hablar de males y agravios;
que vosotros, la justicia
y la equidad reclamando,
buscáis la propia grandeza
y olvidáis la del Estado. 745

Intolerantes, altivos,
pródigos al par y avaros,
vuestros manejos deslustran
el trono de los Fernandos;
con la vista en el tesoro 750
y la justicia en los labios,
¿pensáis gobernar hiriendo
a los pueblos castellanos?

MARQUÉS Por eso mismo, señora,
es fuerza que el poder vasto 755
de los indómitos nobles
ya toque a su final plazo;
que al trono los feudos vuelvan
en las batallas ganados;
y un vínculo poderoso 760
estreche en eternos lazos
al infanzón y al monarca.
Éste sea el primer paso
de una reconciliación
que nos libre del naufragio. 765

REY Pobre, mírame Isabel,
perseguido y destronado
consúmese el sacrificio
antes que, Isabel, sea vano.

MARQUÉS Nunca ha de serlo, señor, 770
mientras que la espada al lado
ciña el marqués de Villena.
Reflexionad que colmados
serán por vos, mi señora,
no los votos solitarios 775
de un humilde caballero,
que yo desinteresado
siempre fui, desde la cuna,
sino los que nobles tantos
formaran con intención 780
de darle cima alentados.

Vos símbolo sois, princesa,
de las paces que anhelamos.

REY Ya tú la tibieza viste
que en el consejo mostraron 785

de Navarra y Aragón
los dos nobles enviados;
ya viste que el Arzobispo...

INFANTA ¡Basta, señor! Rescataros
sabré a vos y a don Alonso: 790
Marqués, el injusto fallo
decidió ya vuestra espada;
trunfasteis, porque yo el casco
no visto ni malla dura.

MARQUÉS ¡Señora, yo...!

INFANTA Mas los pactos 795
no firmaré sin que sean
más decorosos, más amplios,
y la primer condición
la libertad de mi hermano.

MARQUÉS Vos misma dictad la letra 800
cual fuere de vuestro agrado,
y satisfaced en ella
los deseos más lejanos.

REY A Dios, marqués de Villena.
¡Que me hayas tú violentado 805
a tal capitulación!
¡Isabel! ¡Hermana! Vamos.

Escena XI

EL MARQUÉS y EL MAESTRE.

MARQUÉS ¡Maestre de Calatrava!

MAESTRE Heme aquí. ¿Se han conformado?

MARQUÉS Busca luego al Arzobispo, 810
y con prudencia y recato
dile que voy a prenderle,
que viste tú el real mandato.

Mírale; que si se estima,
si aprecia su vida en algo, 815
con pronta instantánea fuga
cure de ponerse en salvo,
que estoy resuelto esta noche,
Maestre, a sacrificarlo.

MAESTRE ¿Pero no fuera mejor 820
la realidad que el amago?
Déjale prender por Cristo;
y pues su muerte has jurado,
muera de una vez.

MARQUÉS Maestre,
cúmplase lo que yo mando. 825

¿Entendiste mi palabra?
Sé en el repetirla exacto.
Esos fieros y esas muertes
para asustar mentecatos
son a veces provechosos, 830
mas no para realizados.
Vale mucho el Arzobispo,
y es el solo de palacio
que a mi grandeza levanta
insuperables obstáculos. 835
Huya luego de la corte;
y si pasa a nuestro campo,
ni a mí me queda un rival,
ni a ti tan fuerte contrario.
Actividad, vigilancia. 840
MAESTRE Mas...
MARQUÉS Vuela el tiempo.
MAESTRE Ya parto.

Escena XII

EL MARQUÉS.

EL MARQUÉS Conseguí, ciega fortuna,
que se humillase la Infanta;
en tus alas me levanta...
¡cual levantaste al de Luna! 845
¿Por qué, memoria importuna,
recordármele te plugo?
Si el reino se dobla al yugo
que tal vez le impongo yo...
¡él también le gobernó, 850
mas... dio su cuello al verdugo!
¿Y acaso la inestable suerte
nunca será favorable?
¿Porque murió el condestable
con ignominiosa muerte, 855
rendido el ánimo fuerte
su historia contemplará,
y ante el poder temblará
que le ofrece enlace regio?
No; que el corazón egregio 860
los azares vencerá.
Ni es mi pronóstico vano,
que la boda consumada,
con sangre real mezclada
quedará la de mi hermano; 865

y entonces... sólo mi mano
gobernará la Castilla;
entonces de mi cuchilla
dependerán paz y guerra;
¿quién empañará en la tierra 870
astro que tan puro brilla?

(Sale.)

Acto cuarto

Cuadro primero

Burgos: palacio del condestable de Castilla.

Escena I

EL CONDESTABLE, EL CONDE DE ALVA, EL DE PLASENCIA, DON DIEGO
MANRIQUE CONDE DE TREVIÑO, otros NOBLES y UN UJIER.

CONDESTABLE ¿Y vos mismo habéis hablado
al maestre?

ALVA Yo, aquí cerca.

Que en Burgos entraba ahora;
me pidió que os advirtiera
su venida; llega luego. 5

PLASENCIA Ya era tiempo de que cuenta
de su cometido diesen
él, y el marqués de Villena.

CONDESTABLE ¿Mas no ha llegado el marqués?

ALVA Hoy el maestre le espera. 10

PLASENCIA Impaciente estoy por Dios
hasta sabor con qué nuevas
vuelve a Burgos el maestre.

ALVA No fue muy veloz su vuelta;
el marqués, sea dichoso en paz, 15
no habrá perdido su hacienda
con el viaje a la corte.

PLASENCIA ¿Y qué habrá ganado en ella?

ALVA Don Enrique es generoso,

señor conde de Plasencia; 20
Y a un embajador ¿qué menos
ha de dar que una encomienda?

Escena II

Los mismos, y EL MAESTRE DE CALATRAVA.

UN UJIER El maestro de Calatrava.

CONDESTABLE (Abrazándole.)

Bien venida vuestra alteza.

MAESTRE Aun no gozo, condestable, 25
de tan alta preeminencia.

(Abrazando a algunos nobles.)

Bien hallados, mis señores.

CONDESTABLE ¿Cómo aquella corte queda?

MAESTRE Solitaria, sin pujanza,
y muchos amigos velan... 30

CONDESTABLE ¿Se convence el arzobispo?
¿Qué dice de la nobleza?

MAESTRE El marqués mejor que yo
entiende de esas materias,

y os explicará... yo sé 35

tan solo que la princesa

se digna ya con su mano

premiar mi amante ternera;

que se han de satisfacer

todas vuestras justas quejas, 40

arrancándole el maestrazgo

a don Beltrán de la Cueva

para volverle al infante;

si bien algo necio fuera,

después que le hicimos rey, 45

darle, además, esas rentas.

CONDESTABLE No hay pensar en tal sandez:

¿mas son las gracias sinceras,

o pretextos solamente

para que dure la tregua? 50

MAESTRE Don Enrique ha comenzado

por darnos de su fe prueba,

concediéndole al Marqués

ciertas ciudades y tierras;

pero en galardón destina 55

muchas más a las proezas

que acabasteis, caballeros,

en tan lamentable guerra,

y el maestrazgo de Santiago...

ALVA Al fin no desaprovechan 60
al entendido marqués
las desgracias que lamenta;
feudos le da don Alonso,
y don Enrique preseas;
vaya por Dios.

MAESTRE Son presentes 65

que nunca rehusar debiera,
buen conde, un negociador.

A vos mismo vuestras deudas
don Alonso satisfizo:

¿y bastará esa fineza 70
para que rehuséis ingrato
las gracias que hacer intenta
en vuestra pro don Enrique?
Con lo que los tiempos llevan
conformarse es necesario. 75

PLASENCIA ¡Vanidades todas esas!

Mientras en gracias pensamos
¿quién sabe si en contra nuestra
arma gente el arzobispo
y por las Castillas entra? 80

ALVA ¿Y aun encerrado en los muros
teméis a su reverencia?

PLASENCIA Temo yo cual los valientes;

su astucia temo, y su fuerza,
que es sagaz el de Toledo, 85
y débil nuestra bandera.

MAESTRE El de Toledo, seor conde,
no ha de causarnos sorpresas;
que aunque hoy mismo llega a Burgos,
no trae más gente de guerra 90
que un capellán y dos pajes,
con un saco de indulgencias.

CONDESTABLE Viene a negociar sin duda.

ALVA ¿El arzobispo se acerca
desarmado a nuestros muros? 95

TREVIÑO Harto mas la sutileza
temo yo del arzobispo
que sus armas y querellas;
que no es grande capitán
todo aquel que estudia o reza. 100

PLASENCIA Castillos y calabozos

hay en Burgos, se le encierra,
y no vuelven a ver luz,
ni él, ni su misión secreta.

MAESTRE El de Toledo, señores, 105

viene a ofrecer su influencia
al príncipe don Alonso.

CONDESTABLE ¿El de Toledo se muestra
tan propicio a nuestras miras?

¿Son esas noticias ciertas? 110

TREVIÑO Pues entónese ya el triunfo,
que dudarle fuera mengua.

CONDESTABLE ¿Mas cómo?

MAESTRE Supo que Enrique,
yo ignoro por qué materias

de Estado, a prenderte iba; 115

huyó luego, y se presenta

a servirnos o a vengarse

como la fortuna quiera.

CONDESTABLE ¡El Arzobispo!

MAESTRE Pendones

ya en Ávila hizo Fonseca 120

levantar por don Alonso.

TREVIÑO ¿Y el marqués?

MAESTRE Fue el quedar fuerza

para acabar los contratos

de las bodas.

TREVIÑO ¡Así puedan

las gentes ya licenciarse 125

que tan costosas nos eran!

Podremos ir a la corte...

MAESTRE Más despacio y con cautela,

señor conde de Treviño;

que aunque la verdad completa 130

es mi deber presentaros,

las mercedes y promesas

cuyo padrón traigo aquí,

no me parece imprudencia

antes verlas realizadas 135

que nuestras huestes disueltas.

CONDESTABLE Tanto mas cuanto es forzoso

que también su lugar tengan

las mercedes que cual rey

a los que bien le sirvieran 140

cumple hacer a don Alonso.

MAESTRE Pide el honor que así sea;

que su causa defendimos

honrosamente en la arena,

y fundamos la unidad 145

que a los próceres sustenta.

CONDESTABLE Justo es que así se declare

por medio de recompensas.

PLASENCIA Pues viva el rey don Alonso.
MAESTRE Mientras los yelmos resplendan 150
de las poderosas bandas
que ahora, señores, nos cercan,
una petición humilde
se escucha con más clemencia
que cien memoriales dados 155
entre tapices de seda.
Trabajemos de consumo
porque más grandes contiendas,
señores, a la infelice
Castilla no sobrevengan; 160
y hasta lograr paz y orden
mantened las armas puestas.
ALVA El Maestre es nuestro escudo.
TREVINO Nuestros nietos ¿qué dijieran
si así nos vieses ganar 165
los mayorazgos que heredan?
MAESTRE Mas parece, señor conde,
que de hijo de la nobleza,
esa reflexión salida
de boca de quien quisiera 170
dar valor a los pecheros...
Mas aquí viene su alteza.

Escena III

Los mismos y EL PRÍNCIPE DON ALONSO con acompañamiento.

ALONSO Gran maestre, bien venido:
¿cómo dejaste a mi hermano?
MAESTRE Dadme a besar vuestra mano 175
(Se la besa doblando una rodilla.)
cual a súbdito rendido
ALONSO ¿Y cómo sigue Isabel?
¿Se divierten todo el día?
¿Tienen mucha cetrería?
¿Viste allí cierto doncel 180
a quien llaman don Ferrán,
asaz de gentil y apuesto,
en el corcel muy enhiesto
y en las justas muy galán?
¿Por qué no me le trajiste, 185
supuesto que estaba allí?
MAESTRE Señor, porque no le vi.
ALONSO Pues maestre, mal hiciste,
que es aquel bravo rapaz

mi compañero y amigo: 190

¿cuándo le veré conmigo?

Esta vida es dura asaz.

MAESTRE Pero, señor, permitid

que cuenta os rinda primero...

ALONSO Lo que antes que todo quiero 195

es salir para Madrid.

Adonde abrace a mi hermana,

y haya justas y festines,

y corra por los jardines,

y antes hoy que no mañana. 200

MAESTRE Mas no es posible, señor,

que de Burgos Vuestra Alteza

pueda salir.

ALONSO ¡Qué fiereza!

¡Soledad siempre y rigor!

¿Pero qué mi hermano dice? 205

MAESTRE Que a vos contento se humilla,

que el reinado de Castilla

sea a Vuestra Alteza felice;

y mil congratulaciones

os manda y respetos mil, 210

por el gobierno civil

que ejercen vuestros varones.

ALONSO A ellos congratula pues,

y no a mí, que aun no hice nada.

MAESTRE Vuestra prudencia extremada 215

nuestro solo móvil es.

ALONSO Yo estoy triste, yo quisiera

ver a Isabel, cabalgar,

y por las plazas justar

con reluciente cimera. 220

Y a Ferrán, y a otros donceles,

ver quisiera yo a mi flanco,

armados de punta en blanco,

sobre espumosos corceles;

o bien en fiero escuadrón 225

por la vega granadina,

ver quiero cómo se inclina

el moro sobre el arzón.

Cómo el cristiano membrudo,

cuando al contrario no alcanza, 230

le arroja la fuerte lanza

y le atraviesa el escudo;

y cómo en la dura cota

que al moro sirve de meta

da silbadora saeta 235

y cae despuntada y rota.
MAESTRE Vuestra Alteza, mi señor,
del alcázar todavía
no puede salir de día,
que hay aquí mucho traidor; 240
y cumple a los caballeros
guardar su persona augusta.

ALONSO Tanto amor ya me disgusta
y ver tantos escuderos.
Siempre con formalidad, 245
siempre con gentes ancianas,
enfado me dan las canas,
enfado la austeridad.
Siquiera por los jardines
libre solazar debería, 250
sin que turben mi alegría
esos viejos paladines.

MAESTRE Mas es forzoso, señor,
que la cámara os esconda
para que de vos responda 255
nuestro vigilante amor.
Escribid a vuestra hermana
la infanta doña Isabel,
y trasladad al papel
la impaciencia que os afana; 260
decidle que no hay remedio
para vuestra reclusión;
que os consume la pasión,
que os ha de matar el tedio.
Que solo saldréis de aquí, 265
ved que yo nada recato,
cuando se cumpla el contrato
que dichoso me hará a mí;
que hasta entonces no hay persona
que en Burgos os pueda hablar, 270
sino los que vigilar
deben por vuestra corona.

ALONSO (Enternecido.)
Mal haya el funesto instante
en que tal corona vi,
y la hora en que vine aquí, 275
y en que vine al mundo infante.
¿Pero tendré libertad
cuando se acabe la boda?

MAESTRE Tendrá vuestra alteza toda
cuanta sea su voluntad. 280
Y entre sus vasallos fieles

reinará según su gusto;
ni un semblante verá adusto,
sino garridos donceles.
Entonces, sin otros fines 285
que dar vado a su placer,
sólo tendrá que atender
vuestra alteza a los festines.
Don Enrique irá a Toledo,
que la tristeza le acosa; 290
yo con la infanta mi esposa
en Madrid junto a vos quedo.

ALONSO ¿Tú en Madrid?

MAESTRE Señor, es vana
vuestra sospecha, que ya
nunca se os enojará. 295

ALONSO Ven a escribir a mi hermana.

Escena IV

DON DIEGO MANRIQUE.

DIEGO ¡Infeliz! ¡Qué triste suerte
darte al destino le plugo!
Primero el acervo yugo,
¡y por término la muerte! 300
Habrá venido Abiabar;
ya es hora de que aquí esté.
¡Ujier! Que paso se dé
a uno que me quiso hablar.
(Se queda pensativo hasta la siguiente.)

Escena V

El mismo y ABIABAR.

ABIABAR ¿Acabó toda esperanza? 305

DIEGO Toda esperanza acabó.

ABIABAR Bien así lo temí yo.

DIEGO Mi poder a más no alcanza.

Penetré ya el triste arcano;
morir juro yo con él; 310
mas sepa doña Isabel
cuánto peligra su hermano.
Sepa que por cada instante
que dura su resistencia
borra un año de existencia 315
a la vida del infante;

que ceda sin más decir,
don Abiabar, es preciso;
cúmplase su compromiso,
o habrá Alonso de morir. 320
ABIABAR Mas defendedle, señor,
por algún plazo la vida;
si al fin ha de ser cumplida
la mente del opresor,
yo os respondo que Isabel 325
evitará ese atentado.

DIEGO Aquí hay de escribir recado.

ABIABAR ¡Qué, mandato tan cruel! (Escribe.)

DIEGO Y ese arzobispo traidor
que a su rey vuelve la cara... 330

¿Mas cómo a Enrique dejara?

¿Cómo así vende su honor?

ABIABAR No es difícil que se explique
la causa, señor, del mal;
que el prelado es desleal 335
y es infeliz don Enrique.
(Acaba de escribir, y da una palmada.)

Escena VI

Los mismos y UN ESCUDERO.

ABIABAR Nuño, luego a Madrid parte
sin dilación, sin demora,
sin detenerte ni un hora,
Nuño, por ninguna parte. 340
Preguntas adónde están
los pajes del soberano,
y este pliego en propia mano
da al que llamen don Ferrán.
¿Entendiste? ¡En el momento! 345
Muestra que sabes hendir
los aires.

(Sale el escudero.)

DIEGO Dios impedir
quiera el delito cruento.

Cuadro segundo

Escena VII

El mismo palacio de don Enrique: EL REY, abatido y lloroso. Algunos CABALLEROS le acompañan.

ENRIQUE Yo, a quien un tiempo acataron
tantos ricos infanzones 350
que brillaban cual luceros
en el campo y en la corte;
el arzobispo, el marqués,
todos me fueron traidores,
y agora desesperado, 355
mísero, abatido y pobre,
en mi soledad me quejo
sin que saluden mi nombre
mas que injurias y denuestos.

UN NOBLE Vuestra alteza me perdone, 360
que aun quedan al rey Enrique
muchos fieles servidores.
Quizá se acerca ya el día
en que la copa se colme
del dolor, y al cielo plazca 365
tornárosla en bendiciones,
que ya al vicario de Cristo
llegaron vuestros clamores,
y su anatema sagrado
derrocará los pendones 370
de la aleve sedición;
y Dios hará que tremolen
vuestras invictas banderas
en los mismos torreones
adonde flotan al viento 375
las de los altivos nobles.

ENRIQUE Esa es mi sola esperanza;
que si mi mal no socorre
con su benigna influencia
el Supremo Sacerdote, 380
¿qué será de mí? He cedido
por diversas pretensiones
del Maestre, aquello poco
que ya me quedaba, en dote
para mi hermana Isabel; 385
fueros, villas y exenciones
di también a la nobleza;
tú sabes que los favores
pago yo siempre al contado
poniéndoles precio doble; 390
sólo olvido las ofensas;

mas si bien me hace algún hombre,
viva y leal mi memoria
aquel bien por siempre acoge.

EL NOBLE Los castellanos, señor, 395
vuestra virtud reconocen;
ellos vengaros sabrán.

ENRIQUE ¡Y mi hermano! ¡Cuán ignoble
fue su conducta conmigo!

¿Qué no le di? ¿Qué ocasiones 400
evité de complacerle?

Y porque los ricos-hombres
me obligaron a quitarle
su maestrazgo, se propone
arrojarme de mi trono, 405
acaudillar los motores
del mismo mal que lamenta,
pedir que no se perdone
a los mismos que quisieron
defenderle con razones. 410

EL NOBLE Recuerde, señor, su alteza
que a don Alonso le imponen
la obligación de agraviaros,
y que en la almenada torre
de Burgos preso se encuentra, 415
aunque monarca le nombren;
recordad que aun hay, señor,
quien de serviros se honre,
que sois rey.

ENRIQUE Mas sin vasallos.
(Adelantándose, y en voz baja a su interlocutor.)

Mi secreto no te asombre. 420

¿Sabes tú quién consiguió
a fuerza de instigaciones
que el maestrazgo le quitase
a mi hermano, o hasta dónde
instó con sagaz empeño? 425

Mas ¿de callarlo respondes?

Mira que mi propia vida
diciéndolo en riesgo pones;
pues fue el marqués de Villena,
ese mismo que por orden 430
ahora clama y por justicia,
entre armados escuadrones.

EL NOBLE ¡Señor!

ENRIQUE Pero no lo digas.

EL NOBLE El Dios que rige los orbes
por medio de su vicario 435

cortará las disensiones.

También vuestros aliados

quizá todos se proponen...

ENRIQUE ¡Mis aliados! ¡Morir

con sus buenas intenciones 440

me dejan de muerte cruda!

EL NOBLE Tal vez ocultos resortes

tocarán para salvaros.

ENRIQUE Tan ocultos que se borren

de la memoria y la vista, 445

o quizá que ni aun les toquen.

UN UJIER El noble obispo Venerio,

de su santidad en nombre,

pide hablaros.

ENRIQUE Cielos justos,

¿si acabarán tus rencores? 450

¡El nuncio mismo del papa!

Salid luego, mis varones,

recíbidle en vuestros brazos,

prodigadle los honores.

(Salen algunos NOBLES.)

Él refrenará la audacia 455

de mis fieros campeones;

y del clero refractario

los atentados enormes

sabrá castigar también,

que yo le colmé de dones 460

y ahora ingrato me maltrata

y el reino siembra de horrores

Escena VIII

Los mismos, EL OBISPO con algunos CAPELLANES, y los NOBLES que salieron a recibirle.

OBISPO (Abrazando al REY, que se adelanta a recibirle.)

¡Señor!

REY Seas bien venido.

OBISPO Me manda su santidad...

REY Ah, buen Venerio. ¡En verdad 465

me encuentras tan desvalido!

Sin perder tiempo es forzoso

ir a Burgos de contado;

Alonso me ha destronado;

no quiero ser te enojoso; 470

él empero es el señor
que rige hoy a la Castilla,
los rebeldes acaudilla;
parte luego por favor;
y que tus palabras santas 475
calmen la furia inclemente,
que arrebató a aquella gente,
todos caigan a tus plantas.
Mis facultades te cedo;
monarca le han elegido; 480
mas sabes ¡ah!, ¿quién le ha ungido?
el prelado de Toledo.

OBISPO Ya lo sé.

¿Pero así peca
contra el regio bienhechor
ese arzobispo traidor 485
don Alonso de Fonseca?
¿Y también mi propio hermano
a la traición se abandona?
¿También contra mi corona
alza la rebelde mano? 490
Y decreta mi prisión
sin ver que los desleales
con aguzados puñales
traspasan mi corazón.
Partid, obispo Venerio, 495
partid luego sin demora,
que hoy arrastra cada hora
un siglo de vituperio.
Mi sangre anhelan verter
en patíbulo elevado, 500
y tú, hermano Alonso amado,
tú puedes verla correr.
¿Qué te hice yo, Alonso mío,
para que agora inhumano
en contra tu propio hermano 505
aseses el hierro impío?
Parte, obispo, sin temor;
a ti te respetarán,
tu voz obedecerán.

OBISPO ¡Don Enrique, mi señor! 510

REY El de Villena está aquí;
pero ¿creerás que el osado
en mi casa me ha insultado,
y que me amenaza a mí?
¿Creerás que el desnudo hierro 515
altivo me presentó...?

Basta, Venerio, que yo
sólo al pensarlo me aterro.
Con Isabel partirá...
Pasa a Burgos, buen amigo, 520
y el Señor vaya contigo,
y su perdón luzca ya.
OBISPO Es inútil, don Enrique.
REY ¡Cómo! ¿Y el papa también
ya me mira con desdén? 525
¿También él quiere que abdique?
¿Tanto he pecado, Señor,
que no hay para mí piedad?
OBISPO Vuestra angustia sosegad,
y escuchadme por favor, 530
que su santidad me envía
para prestaros consuelo;
mas de otra manera al cielo
decretarlo convenía.
REY Buscad pues a los traidores. 535
Cumplid su santa intención.
OBISPO Por llenar esa misión
ya en Burgos vi a los señores.
REY ¿A Burgos, obispo, has ido?
OBISPO Ya, señor, vengo de allí, 540
y funestas cosas vi
que dar hora a vuestro oído.
REY ¿Y qué los nobles dijeron?
¿Cómo respondió mi hermano?
OBISPO Para besarle la mano 545
vanas mis instancias fueron;
en el cautiverio gime
que le dieron los traidores.
REY ¿Y ni una espada, señores,
a don Alonso redime? 550
OBISPO Es dorada su cadena,
ora suave, ora fuerte,
según lo quiere la suerte
o lo manda el de Villena.
REY Mas los nobles ¿qué dijeron? 555
¿Cuál es al fin su intención?
OBISPO Que es santa la sedición
tumultuosos respondieron.
Dijéronme a mí, al legado,
en confusa gritería, 560
que Burgos no obedecía
los caprichos de un prelado.
Y añadieron luego ¡oh mengua!

que si al punto no callaba,
pronta una espada se hallaba 565
para cortarme la lengua;
que mi mejilla no herían
con los sus guantes bruñidos,
por respeto a los vestidos
que a la sazón me cubrían; 570
que al Papa no dé esta guerra
más importuno desvelo;
con sus llaves que abra el cielo
sin curarse de la tierra.

Y que si se fulminaban 575
contra ellos excomuniones,
ellos con otras razones
nulas ya las declaraban;
que al concilio apelarían;
que terrenal es su culpa; 580
y tan fundada disculpa
los padres no desoirían.
Y para más irrisión
de Burgos luego me echaron,
y las puertas entornaron 585
cubriéndome de baldón.

REY Ya para mí no hay remedio;
ya se acabó mi esperanza;
nada para mí se alcanza.

OBISPO Queda, señor, solo un medio; 590
los mismos que escarnecían
mi sacrosanta misión,
la palabra de Aragón
humildes respetarían.

¿Su monarca no pudiera...? 595

REY Ayudarme prometió,
y a su palabra faltó
cual si dádola no hubiera;
¡y a mí que le serví tanto!
Mi azote es la ingratitud 600
Isabel, ¡ah!, mi virtud
fortalezca el cielo santo.
Sólo este dardo faltaba
para desgarrar mi pecho.

OBISPO Dominad vuestro despecho. 605

REY Venerio, tanto la amaba.

Escena IX

Los mismos, LA INFANTA vestida de viaje, y acompañada de NOBLES, DAMAS, DUEÑAS y ESCUDEROS.

ISABEL Abrázame, hermano; por la vez postrera
quizá que en el mundo lo puedas hacer,
y a mis servidores...

REY El cielo no quiera
robarme la dicha de volverte a ver. 610

Ah virgen ilustre, excelsa heroína
que a la patria inmolas tu felicidad,
el pesar amargo tu frente no inclina;
pasara tu nombre de una en otra edad.

ISABEL A los cielos plugo darme regia cuna; 615

soy de la Castilla, que vida me dio;
combatí esforzada la adversa fortuna;
a mi patria, empero, no combato yo.

Y si en holocausto la triste Castilla
demanda mi sangre, pide mi penar, 620

la frente serena bajo la cuchilla
tenderé gustosa sobre el patrio altar.

Los cielos piadosos saben, don Enrique,
que inunda mi alma la tribulación;
mas al desacato fuerza es poner dique, 625

fuerza ahogar la llama de la rebelión.

¡Aciago viaje, nupcias desdichadas!

De quebranto llena me aparto de ti;

felice si calmo pasiones airadas,

dichosa si en calma vuelvo a verte aquí. 630

A Dios, que este cáliz triste, don Enrico,

que a mi labio toca es fuerza apurar;

por ti, por Castilla yo me sacrifico;

el cielo la ofrenda se digne aceptar.

UN UJIER Señor, solicita paso el de Villena. 635

INFANTA Aguarda no momento (Abraza a su hermano.)

por la última vez.

(Con firmeza.)

Dale paso libré.

REY La voz me enajena

del dolor agudo la horrible embriaguez.

(EL REY se sienta desfallecido de pesar.)

Escena X

Los mismos, EL MARQUÉS DE VILLENA, y FERRÁN disfrazado entre los caballeros de la comitiva.

MARQUÉS ¡Señor!

INFANTA Es la hora de que al sacrificio
la víctima parta; abrid paso vos; 640
mi dolor el ciclo contemple propicio.

MARQUÉS De mi fe sincera también juzgue Dios.
Que yo no merezco ¡oh preclara infanta!,
la amarga censura que os plugo lanzar;
vuestro esposo espera junto al ara santa 645
el voto, señora, que vais a prestar;
por acompañaros cual fiel escudero
¿acaso os ultraja quien en fiera lid
sobre el yermo campo muriera primero?

INFANTA Marqués, nos aguardan en Valladolid. 650
¿Estáis ya dispuesto con esos soldados?

MARQUÉS A serviros prontas mis gentes están;
mas los hombres de armas son vuestros criados,
y del rey Enrique los que guardia os dan.

INFANTA ¡Del rey!

MARQUÉS Sí señora, de mi soberano; 655
vuestra orden espero; señor, permitid
que bese de hinojos vuestra augusta mano;
mandadme, cual siempre, en Valladolid.

INFANTA (A DOÑA BEATRIZ viendo a DON FERRÁN, que para darse a conocer se
levanta la visera.)

¿Le ves? Ya no hay duda; ¿y a mí se presenta?
¿Para cuántos males vivirá Isabel? 660

BEATRIZ ¡Valor! ¡Confianza!

INFANTA ¿Mas qué hacer intenta?

BEATRIZ ¡Audacia increíble es la del doncel!

REY ¿Y tú, Juan Pacheco, te llevas mi hermana?

¿Solo, abandonado me quieres dejar?

MARQUÉS Señor, un instante.

(Siguen hablando en voz baja.)

FERRÁN (Aparte.)

La esperanza es vana 665

de aquellos, señora, que os van a inmolar.

INFANTA ¡Ah triste! Fallezco.

FERRÁN Señora, yo os juro

que si al pie del ara os llegáis a ver,

sabrás del maestro mi hierro seguro

el sí aborrecido allí contener. 670

Tomad sin recelo la propuesta vía,

que yo tengo espada, y tengo valor;

vuestra grave ofensa ya, señora, es mía,

y yo rescatarla sabré por mi honor.

REY Basta ya, Pacheco, basta de razones: 675

¡ah mísero Enrique!

(Abraza en silencio a su hermana, y se retira por el fondo.)

INFANTA ¡A Dios! ¡Qué pesar!
Estoy pronta. Vamos.
MARQUÉS Las tribulaciones
augusta princesa van a terminar.

Acto quinto

Valladolid: sala del palacio de don Diego Manrique, conde de Treviño.

Escena I

EL MAESTRE y EL CONDE DE TREVIÑO.

MAESTRE Señor don Diego Manrique,
señor conde de Treviño,
aceptad la gratitud
de compañero y de amigo
por la espléndida acogida
que mí esposa os ha debido;
hasta ahora ignoraba yo
que alcázar tan bien provisto
en Valladolid tuviédeses.

TREVIÑO Es para vuestro servicio. 10
Cuando acá llegó Su Alteza
con vuestro hermano, rendido
debí ofrecerles a entrambos
para descanso un asilo
que aunque pobre, suyo fuera. 15
Hoy, Maestre, me he atrevido
algún poco a decorarle
para las fiestas.

MAESTRE Sois fino,
Conde, al par que generoso.

TREVIÑO Me honráis, Maestre, infinito. 20

MAESTRE ¿Avisaron ya a la Infanta
de mi vuelta?

TREVIÑO A recibiros
contestó que al punto sale.

MAESTRE Ahora, Conde, un don os pido.

TREVIÑO Libre disponed, señor, 25

del Conde a vuestro albedrío.
MAESTRE Generoso, el Conde, sois;
honradme, yo os lo suplico,
concurriendo a la capilla
como principal testigo, 30
pues la bendición nupcial
a darnos va el Arzobispo.

TREVIÑO Tantas honras me confunden.

MAESTRE ¿Está todo prevenido?

TREVIÑO Ya sólo falta, Maestre, 35

que se cumpla el santo rito.
Y plegue a Dios que terminen
con él feudos y delitos,
y que renazca la paz
sobre los altares mismos. 40

Escena II

Los mismos, DOÑA ISABEL vestida de boda, con sus DAMAS, y DOÑA BEATRIZ.

MAESTRE (Inclinándose y doblando una rodilla.)

Conceded, noble Princesa,
que vuestro esposo sumiso
bese vuestra augusta mano.

ISABEL (Dándole a besar la mano.)

A vos que no a mi marido,
gran Maestre, se la doy; 45
gozar en paz séame lícito
de una hora que me queda
de libertad.

TREVIÑO (Saludando.) Me retiro
con vuestra venia, señora.

Escena III

Los mismos, menos EL CONDE.

MAESTRE ¿Tanto os pesa el yugo mío, 50
que los instantes contáis
que dél os libra el destino?
¿Merece rigores tantos
el que a vuestros desvalidos
hermanos supo escudar? 55
¿Aquel que en vuestro cariño
espera hallar su ventura
y ser de gozarla digno?
Que si mis esfuerzos todos,

mis preces, mis sacrificios 60
bastaran a hacer felice
a mi infanta...

ISABEL No he nacido
para ser dichosa yo.
Si severo el labio dijo
lo que el alma padecía; 65
si a ser vuestra me resisto;
si es el veros para mí
el más horrible martirio,
pronunciado el sí fatal
sabré cumplir lo ofrecido; 70
hasta entonces... sed piadoso,
dejad mi dolor conmigo.

MAESTRE Ni aun entonces lograré
un amistoso suspiro,
una halagüeña mirada... 75

ISABEL Si vos abris el abismo,
¿por qué al contemplar su cráter
vaciláis estremecido?
Sollozos yo os los daré;
y vuestro tálamo frío 80
con lágrimas dolorosas,
y con silencio sombrío,
festejaré cual conviene
no al amor, al odio altivo.

MAESTRE Supuesto que os importuno 85
dadme, señora, permiso...

ISABEL No pudisteis pedir gracia
más lisonjera a mi oído.

MAESTRE (Aparte.)
Goza en paz de tus desdenes,
que yo, Infanta, no me humillo; 90
da una hora a tu despecho;
yo daré una vida al mío.

Escena IV

Los mismos, menos EL MAESTRE.

BEATRIZ ¿Y es posible, mi señora,
que no recobréis la calma?
¿Por qué no lanzáis del alma 95
el dolor que la devora?
Si no hay para el mal remedio
que en vuestra mente domina,
combatid cual heroína,

y no os venza ignoble tedio; 100
que en las finezas futuras
y en la mutua confianza,
se deja ver la esperanza
de no soñadas venturas.
ISABEL ¿Y el tiempo fuerza tendrá, 105
tendranlo riqueza o gloria
para borrar la memoria
del cariño que aquí está?
¿O ha de lograr por ventura
el Maestro, mi señor, 110
apagar mi antiguo amor,
ahogar mi antigua ternura?
¿Por qué humanos sentimientos
a mí el cielo quiso dar?
BEATRIZ Para que sepáis triunfar 115
de sus caprichos violentos.

Escena V

Los mismos, EL CONDE DE TREVIÑO, y FERRÁN armado: luego que entra se alza la visera.

TREVIÑO (A FERRÁN.)
Pasad, señor; vedla allí.
Sin recelo hablar podréis.
FERRÁN Mas vos, conde, cuidaréis...
TREVIÑO Nadie se acercará aquí. 120
ISABEL ¡Ah! ¿qué es esto, señor conde?
Vos me habéis hecho traición.
TREVIÑO Señora, vuestro perdón;
harto mi lealtad responde.
ISABEL Señor conde de Treviño, 125
de alevosía os requiero.
TREVIÑO A mí que soy caballero,
a mí que una espada ciño
que siempre por vos vibró;
a mí que nacer os vi, 130
que a vuestro padre serví,
¿fementido he de ser yo?
ISABEL ¿Y vos, doncel, no sabéis
ni aun respetar mi decoro?
¿Estas lágrimas que lloro, 135
Ferrán, no compadecéis?
¿Qué, nada os importa abrir
nuevas llagas a mi pecho,
nada os importa el despecho,

doncel, que me hacéis sufrir? 140

¿Ignoráis que hoy juraré,
al gran maestre ofrecida,
serle fiel toda la vida,
y que el voto cumpliré?

FERRÁN No lo juraréis, señora, 145

que también juré ferviente
romper el nudo inclemente
de ese voto que os desdora;

y si mi amor, mi ternura,
mis ruegos, mi padecer, 150

no alcanzaran a vencer
los males que el pecho augura;

si vos, infanta, anhelante,

por mentida obligación,
traspasáis mi corazón 155

con ese dardo punzante;

si al altar subís con él,

por la fe de caballero

que al gran maestre el acero

ha de matar del doncel. 160

ISABEL En una corte extranjera

de peligros rodeado...

FERRÁN ¿Y qué son para un soldado

que paz en la tumba espera?

¿Qué cien espadas a mí? 165

Sólo ha de matarme una:

¡sígame pues la fortuna,

y yo muera o triunfe aquí!

ISABEL ¡Morir, Ferrán! ¡Cruda suerte!

Vuestra juventud florida... 170

FERRÁN Sin vos detesto la vida,

sin vos imploro la muerte.

Sin vos mis días serán

noches lúgubres de llanto,

que de tinieblas y espanto 175

mil espectros llenarán.

Y en ensueño pavoroso

y entre horrorosas visiones

veré las adoraciones

que os tributa vuestro esposo. 180

ISABEL ¿Mas qué pretendéis de mí,

Ferrán, con esos conjuros?

FERRÁN Que abandonéis estos muros;

que salgáis luego de aquí;

que perdonéis mi osadía; 185

yo vuestro esclavo seré...

ISABEL ¡Don Ferrán! ¡Ah! ¿Qué escuché?

Más fiel, conde, yo os creía.

¿Llegó vuestro desvarío,

doncel, hasta imaginar 190

que era lícito insultar

a quien lleva el nombre mío?

FERRÁN ¿Yo insultaros, noble infanta,

yo faltar a mi deber,

cuando quisiera poner 195

hasta el cielo a vuestra planta?

TREVIÑO En un vasallo cual yo

¿cómo, infanta, ponéis duda?

¿No fue mi espada desnuda

la que siempre os defendió? 200

¿En un Diego de Manrique

sospecháis la traición vil,

cuando veces mil, y mil,

peleó por don Enrique?

Si con los nobles pasé 205

fue por serviros mejor;

mas como el oro mi honor

puro siempre conservé.

ISABEL No hay servicio que disculpe,

conde, la infidelidad. 210

TREVIÑO Mas ya brilla la lealtad

que honor en mi pecho esculpe.

Huid sin más detención,

que libre seréis espero,

y os juro cual caballero 215

que os protegerá Aragón.

FERRÁN ¿No tembláis, doña Isabel,

de la opresión que os prepara

cuando juréis en el ara

ese Maestre cruel? 220

Objeto de su pasión,

y de su venganza objeto,

a sus caprichos sujeto

tendrá vuestro corazón;

bien sabéis que no perdona 225

el Maestre, y que no olvida,

y a precio de vuestra vida

comprar quiere la corona.

Para mí piedad no imploro;

sea para vos la piedad; 230

noble infanta, perdonad,

venid, enjugad el lloro.

En casa de los Riveros

vuestros amigos, señora,
ya están esperando ahora 235
cien bizarros caballeros.
Vuestras gentes allí están
prontas para rescataros;
¿y los que anhelan libraros
señora, no lo podrán? 240
Aragón nos auxilia.

ISABEL ¿Mas cuándo Aragón infiel
no fue a Castilla cruel?

FERRÁN Pero ya ha llegado el día
que le une amistad sincera; 245
y ese pendón que levanta,
no le repulséis, Infanta,
porque antes infiel os fuera.

TREVIÑO Cuidad que solo un instante,
doña Isabel, queda ya, 250
cuidad que tarde será
sino partís al instante.

FERRÁN Un solo asilo ya os queda,
¿y le desdeñáis, señora?
Tarde será en una hora; 255
vuestra repugnancia ceda.

Escena VI

Los mismos, EL ASTRÓLOGO y EL ARZOBISPO DE TOLEDO.

ABIABAR Haced, por Dios, seor prelado,
que venga luego Su Alteza,
porque si no la cabeza
a mal juego hemos jugado. 260
Y ya veo el funeral
sudario que hemos tejido;
que es el Maestre atrevido
y el Marqués vuestro rival.

ISABEL Arzobispo de Toledo, 265
¿vos aquí?

ARZOBISPO Vuestra inquietud
vengo y vuestra esclavitud
a romper si tanto puedo.
Vos siempre me habéis creído,
que nunca falaz os fui; 270
salid, princesa, de aquí,
que yo también os lo pido.
Huid del Maestre lejos,
no os detengáis más por Dios;

por vuestro hermano, por vos, 275
tomad ahora mis consejos.
ISABEL ¿Con los contrarios de Enrico
no estaba quien me habla así?
ARZOBISPO Yo no sé si delinquí;
mas seguidme, os lo suplico. 280
A la traición alevosa
fui víctima consagrada.
¿Seréis también inmolada?
¿Seréis de un traidor esposa?
FERRÁN Ya el sol desde el alto cielo 285
nos muestra su faz radiante;
si se perdiera otro instante
fuera vano nuestro anhelo.
BEATRIZ Bien venida la esperanza
que nos da la Providencia: 290
señora, esa resistencia...
FERRÁN Nos perderá la tardanza;
que ya muchos caballeros,
de alma y de pecho leal,
sólo esperan la señal 295
para blandir sus aceros.
Tienen la gente apostada,
de tropas las casas llenas,
cuando el Marqués cuenta apenas
con su escudo y con su espada. 300
ARZOBISPO Esa virtud que en vos brilla
ceda, infanta, a la razón.
BEATRIZ Os lo manda el corazón
y la salud de Castilla.
¿La ocasión desperdiciamos 305
que por nuestro bien se ordena
ISABEL ¿Pero el marqués de Villena...?
¡La fuga! ¡Mi Beatriz! Vamos.

Escena VII

EL CONDE DE TREVIÑO y EL ASTRÓLOGO.

CONDE Audaces hemos sido, yo os lo juro.
ABIABAR Por eso conjeturo 310
que si el paso se tuerce aventurado,
con vos me podré ver hoy mismo ahorcado.
CONDE Mas tú que dirigiste
tan complicada trama, ¿no supiste
dejar salvo tu cuello? 315
ABIABAR Entrambas de un cabello

penden en este punto nuestras vidas.
CONDE ¿Y así, Abiabar, olvidas
tu propia bienandanza?
ABIABAR Nada olvidé, señor, de cuanto alcanza 320
a recordar activa la prudencia.
Contó mi diligencia
sus caballos y estoques uno a uno;
tengo aviso oportuno
de los que al Maestre siguen y a su hermano; 325
de todos sus proyectos sé el arcano;
lo que piensa el Maestre cada hora,
y la casa conozco adonde mora,
la calidad y número de gentes
que con pechos valientes 330
lidarán por la infanta;
las que hay en la ciudad, las que levanta
el concejo en las villas
de todas las Castillas;
las que bajo los sayos hierros duros 335
ocultan al entrar en nuestros muros;
probable es la victoria; mas no cierta;
y si el marqués a conseguirla acierta
nos podremos jactar de que en Europa
no haya entre cuantos visten mortal hoga 340
quien ventaja nos lleve en ser ahorcado,
ni quien logre dogal más apretado.
CONDE Mucho, astrólogo, temo
al marqués de Villena, que en extremo
es sagaz y advertido. 345
Pero pienso que he oído...
¡Por Dios! Mirad quién viene.
El rey con el Marqués...
ABIABAR ¿Y qué os detiene?
A su encuentro salid.

(Sale el CONDE.)

¡Mucha destreza!
Me vacila en los hombros la cabeza. 350

(Se retira.)

Escena VIII

EL CONDE, EL REY y EL MARQUÉS DE VILLENA.

MARQUÉS Por fin llegamos a tiempo.

Decidle, conde, a la infanta
que su alteza aquí la espera.

Escena IX

EL REY y EL MARQUÉS.

REY Marqués, eran infundadas
tus sospechas, como ves. 355

MARQUÉS Tengo, señor, pruebas claras,
convincientes, que demuestran
la existencia de esa trama.

Pero si son por fortuna
todas mis sospechas vanas, 360
siempre logramos, señor,
por medio esta cabalgata
la dicha de que las bodas,
por el soberano honradas,
ganen en solemnidad, 365
en esplendor y esperanzas.

Al punto vendrá mi hermano,
y sobre las mismas aras
donde jure a la princesa
eterno amor y constancia, 370
su feudo os confirmará
la nobleza castellana.

REY ¡El feudo! ¿Sabes, don Juan,
que mi mente fatigada
apenas consiente al pecho 375
respirar? ¡Oh! No se calma
en mi corazón doliente
el latir de las desgracias.

¡Tan abatido me encuentro!
Páreceme que en el alma 380
fijó con tenaz empeño
la tristeza su morada;
no confío en mis amigos;
dudo su gesto y palabras;
perdí, marqués de Villena, 385
hasta el bien de la esperanza.

MARQUÉS ¿Y con tan fieles vasallos
así se aflige el monarca?
Cuando su trono sostienen
nuestras leales espadas... 390

REY ¡Marqués, marqués! ¿Tú lo dices?

MARQUÉS Dícelo, señor, la fama,
lo dicen los sacrificios

veros hoy de vuestra esposa 435
codiciando las miradas...

MAESTRE Acudo al punto a la cita,
y antes de vuestra llegada
tierno y rendido a la vez
vi a mi esposa esta mañana. 440

EL UJIER Mi amo, el conde de Treviño,
señor, ausente se halla.

MARQUÉS ¿No está el conde en el palacio?
Ved, príncipe, si era extraña
ni era falaz mi sospecha; 445
haced que cualquiera dama
de doña Isabel le anuncie
de nuestro rey la llegada.

(EL UJIER saluda, y sale.)

REY ¡Abandonarnos el conde!
Es por cierto cosa rara. 450

MARQUÉS Mi corazón, don Enrique,
para el mal nunca se engaña.
¡Es el conde de Treviño
un traidor!

REY Villena, basta;
¿así le injurias?

EL UJIER Señor, 455
la serenísima infanta
doña Isabel ha salido.
Sus criados...

MARQUÉS Sin tardanza
sus criados aquí vengan.

REY Mas piensas...

MARQUÉS ¡Luego a las armas, 460
maestre! ¡A caballo luego!
Ocúpense las entradas
de Valladolid al punto,
y con tu gente y las guardias
del rey, sin más dilación 465
acude luego a la plaza.

(Al REY.)

Temo que tarde sea ya.
¿Qué esperas? ¿Cumplimentada
no está el orden todavía?

Escena XI

Los mismos, menos EL MAESTRE.

REY Tal vez piadosa, cristiana, 470
visita Isabel los templos...
Cuida, don Juan, que sin lágrimas,
sin sangre se arregle todo.
La crueldad me desagrada.

(Durante los versos anteriores da EL MARQUÉS órdenes a varios CABALLEROS, que salen sucesivamente.)

MARQUÉS Nada, señor, de violencias; 475
sangre muy poca reclama
la ofensa de vuestro honor
pero ¿qué veo? ¿La infanta?

Escena XII

Los mismos, LA INFANTA con su acompañamiento, DON FERRÁN, dándole el brazo, EL ASTRÓLOGO, EL CONDE DE TREVIÑO y EL ARZOBISPO DE TOLEDO.

REY (Abrazándola con ternura.)

¡Isabel!

ISABEL ¡Hermano mío!

MARQUÉS (Viendo que permanecen abrazados mucho tiempo.)

Recordad, señor, os ruego 480

que a su alteza espera luego

la ceremonia nupcial;

cumplida, más libremente

daréis a vuestro amor vado.

REY ¡Yo de abrazarla privado! 485

MARQUÉS Mi voz fue siempre leal;

en pro de vos, don Enrique,

y en pro de la infanta suena.

FERRÁN Un instante, el de Villena;

dejad al rey concluir; 490

y para hablar a la infanta,

honor de las dos Castillas,

suplicadme de rodillas

que os lo quiera permitir.

(EL MARQUÉS lleva instintivamente la mano a la espada; luego la retira, inclinándose hacia EL REY.)

MARQUÉS ¿Estáis, buen paje, demente? 495

FERRÁN Pienso que el cielo propicio

aun me conserva el juicio

y algún valor a la vez;

doña Isabel es mi esposa.

REY ¿Tu esposa?

MARQUÉS ¿La infanta? ¿Cómo? 500
¿Y en el pecho la ira domo?
¡Qué osada desfachatez!
Presto, caballeros; ¡hola!
¡Prendedle, que yo os lo mando!
(Van algunos CABALLEROS hacia DON FERRÁN.)

FERRÁN Respetad a don Fernando, 505
el infante de Aragón.
(Todos se sorprenden y prosternan un poco.)

REY ¡El infante! ¿Tú el infante?
Sed, Príncipe, bien venido.

MARQUÉS ¡El infante! Todo ha sido,
como sospeché, traición. 510
Pero sepa vuestra alteza
que contrajo enlace nulo.

FERRÁN Marqués, yo te disimulo,
porque apasionado estás.

MARQUÉS La princesa prometida 515
era esposa de mi hermano.

FERRÁN Yo te juro por su mano
que hablas ya, marqués, de más.

MARQUÉS Quien defiende su derecho
de hablar le tiene cumplido. 520

FERRÁN Marqués, por demás he oído
tu impertinente decir.
Asediado está el palacio,
Pacheco, por gentes mías;
ya ves que tus demasías 525
fuera insensatez sufrir.

(Aparecen por las puertas hombres de armas.)

MARQUÉS Don Fernando, ver la muerte
nunca dobla mi entereza;
mandáis vos en mi cabeza,
pero yo en mi corazón. 530
Heridme; mas no penséis
que me asuste un terror vano;
con la hueste de mi hermano...

FERRÁN Ya le tengo yo en prisión.

MARQUÉS Y vos, señor arzobispo... 535

ARZOBISPO No os queda alguna esperanza;
yo debía una venganza,
Villena, y os la pagué.

MARQUÉS Arzobispo de Toledo,
no esa venganza me humilla, 540
que dirigir la Castilla

con mi limpia espada sé.
El enlace de la infanta...
para bien sea del Estado;
el rito está consumado; 545
la guerra debe acabar;
y en nombre de la nobleza
que mi juramento abona,
yo os ofrezco la corona;
dignaos, infanta, aceptar. 550
(Dobla una rodilla.)

ISABEL Alza, marqués de Villena;
a don Enrique, mi hermano,
a tu único soberano,
se debe esa sumisión.

Yo le rindo mi homenaje. 555

(Se inclinan la INFANTA y DON FERRÁN al REY, que los abraza enternecido.)

REY Isabel, hermana mía...

Son lágrimas de alegría
que salen del corazón.

¿Mas quién, infante, os guiaba?

¿Por qué así oculto en mi corte? 560

¿A quién tuvisteis por norte?

¿Quién os pudo aconsejar?

Que doncel sin experiencia...

FERRÁN Mi padre el rey lo dispuso,
y por director me puso 565
a su médico Abiabar.

REY Ven, astrólogo, a mis brazos.

¿Finaron ya las querellas?

ABIABAR Dícenlo así las estrellas,
y habrá así de suceder. 570

Y el nombre de nuestra infanta

en la noche de la historia,

astro será de la gloria,

luz del hispano poder.

Y no empañarán su brillo 575

los sucesos iracundos,

que otras lenguas y otros mundos

y pueblos le adorarán.

Y el valor y la grandeza

al nombrar las Isabeles, 580

entre frondosos laureles

en Castilla brotarán.

Que la Primera Isabel

fundará la monarquía,

y dilatará la vía 585

que corre el fulgente sol.

Y mil naciones y mil
del recóndito occidente
doblarán la oscura frente
al claro nombre español. 590
Mientras Isabel la Segunda
quebrantará el cautiverio
que afligir puede al imperio
en más apartada edad.
Y cabe al regio dosel, 595
al son de bélico canto
el numen brillará santo
de honor y de libertad.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

